

**El nivel morfológico en la descripción
y estudio del verbo inglés**

Dr. Francisco Fernández Fernández

Nos sorprende sobremanera la falta de interés que se observa, en los tratados de Lingüística de estos quince o veinte últimos años, en torno a la estructura de la palabra (=al nivel MORFOLOGICO de descripción de la lengua); y esto tanto en los tratados de Lingüística puramente teórica, especulativa o científica, como en los de Lingüística Aplicada.

Sin embargo la MORFOLOGIA ha sido siempre —en el tratamiento tradicional— algo fundamental e insustituible, una parte esencial de la GRAMATICA que conserva su identidad y métodos propios. La palabra (=la unidad morfológica por excelencia) es, sin duda, la más familiar de las unidades lingüísticas; y el estudio de la misma creemos que sigue siendo básica —como lo fuera antaño— en el estudio y aprendizaje de la lengua. Un estudio que, para ser «completo y adecuado», debía atender:

- A los sonidos que componen cada palabra.
- A la variedad de formas que éstas pueden adoptar.
- A las construcciones sintácticas de que forman parte.
- Y a los significados de las mismas en cada circunstancia.

Aceptamos, por supuesto, la tesis que T. S. KUHN desarrolla en su *The Structure of Scientific Revolutions* (1) por lo que respecta a las coordenadas (=«paradigma») que enmarcan la *investigación* en cada período histórico; y con ello el hecho de que los intereses e investigación lingüísticos pue-

(1) Segunda edición. Chicago, 1970.

den variar —y de hecho varían— de unas épocas a otras. Así —en términos muy generales, desde luego— diríamos

- Que la década de 1930 se caracteriza de modo muy especial por las investigaciones estructuralistas y distribucionalistas en torno a la FONOLOGIA (2).
- Que la década de 1940 (y comienzos del 1950) supone una cierta preocupación paralela del estructuralismo en torno a la MORFOLOGIA; tratando de replantear y reorganizar las formulaciones tradicionales, desde una óptica puramente *formal*, aunque con resultados no tan positivos (3).
- Que desde la década de 1960 —o si se quiere a partir del *Syntactic Structures* de N. CHOMSKY (1957)—, el interés de los lingüistas se ha centrado en la SINTAXIS como el aspecto capital de la gramática, el único componente *formativo* y fuente generadora de toda información *semántica* y *fonológica* (=los dos componentes «interpretativos» de la lengua).

(2) Baste recordar: N. S. TRUBETZKOY: *Grundzüge der Phonologie*, 1939; y en general la gran mayoría de los artículos aparecidos en los ocho primeros volúmenes de los *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*; sobre todo los de N. S. TRUBETZKOY (Los «Grundzüge» aparecen, igualmente, publicados en el vol. VII); los de R. JAKOBSON, vol. II, vol. IV, etc... E igualmente los artículos de B. TRNKA, J. VACHEK, B. HAVRANEK, J. MUKAROVSKY, K. HORALEK...; J. M. HORINEK, J. HORECKY..., e incluso los de A. V. ISACENKO, E. POLIVANOV, A. G. HAUDRICOURT, G. GOUGENHEIM, A. MARTINET, L. TESNIERE, E. BENVENISTE, A. W. de GROOT, N. van WIJK...

O recordar igualmente la serie de artículos (contribuciones originales de importancia grandísima) que colecciona M. JOOS en su *Readings in Linguistics I*, University of Chicago Press, Chicago-London, 1957 (reimpr. 1968); sobre todo los de M. SWADESH, Y-R. CHAO, W. F. TWADDELL, A. A. HILL, B. BLOCH, Ch. F. HOCKETT, etc...

(3) Recordemos, entre otras, las aportaciones extraordinarias de Z. S. HARRIS: *Methods in Structural Linguistics*, Chicago, 1951 (sobre todo los capítulos 12-14), la obra de E. A. NIDA: *Morphology*, Ann Arbor, segunda edición, 1949; los artículos de Z. S. HARRIS, Ch. F. HOCKETT, E. A. NIDA, F. G. LOUNSBURY, etc., coleccionados en la obra ya citada de M. JOOS: *Readings in Linguistics*.

- En estos últimos años, en fin, parece apreciarse una especial concentración en esos *dos componentes interpretativos*; y quizá con un empeño particular en la SEMANTICA. Y las investigaciones al respecto parecen estar logrando también resultados realmente brillantes.

«Tendencias» que se reflejan también en los más recientes manuales de «*Linguística Aplicada*». Los capítulos básicos del *Edinburgh Course in Applied Linguistics* (1975), por ejemplo giran en torno a:

- *Grammar* (exclusivamente SINTAXIS) *and Language Teaching*.
- *Phonological Theory and Language Teaching*.
- *Semantics and Language Teaching* (4).

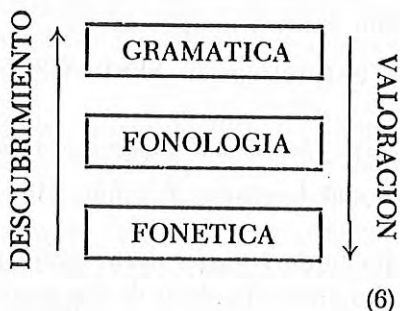
Desde este punto de vista (es decir: aceptando estas «tendencias» generales como un signo de las preocupaciones lingüísticas de cada época histórica) nos parece en cierto modo justificable el que la morfología no esté polarizando de modo muy especial, la atención del lingüista de nuestros días.

Pero lo que más nos sorprende, en realidad, es que la MORFOLOGIA no parece tener siquiera cabida en la naturaleza misma de algunas de las nuevas corrientes lingüísticas.

(4) Cfr. J. P. ALLEN & S. PIT CORDER: *The Edinburgh Course In Applied Linguistics. Vo. 2: Papers In Applied Linguistics*, Oxford Univ. Press, 1975; capítulos 3, 4 y 5. Los demás capítulos de la obra llevan por título: I: Applied Linguistics and Language Teaching; 2: Some Basic Concepts in Linguistics; 6: Sociolinguistics and Language Teaching; 7: Psychology and Language Learning; 8: Adult Theories, Child Strategies and their Implications for the Language Teacher.

Una organización similar, pero más reducida aún, aparece en otros tratados: El *Linguistic Theories and their Application*, editado por L'Association Internationale de Linguistique Appliquée (AILA), por ejemplo, se limita a los puntos siguientes: I: Lexical Structures and the Teaching of Vocabulary; II: Basic Syntactic Structures in Teaching; III: Translation and Language Teaching; IV: The Present State of a Number of Investigations Into Spoken Languages and Scientific and Technical Languages.

En los análisis chomskianos, por ejemplo, las relaciones sintácticas realmente fundamentales se formulan a nivel de la estructura profunda. Y a tal nivel sólo se dan «cadenas preterminales», que son en realidad «símbolos complejos» (=conjuntos de «rasgos» o «marcadores» de naturaleza fonológica, sintáctica y semántica) (5). En *The Sound Pattern of English*, CHOMSKY & HALLE nos dirán que los procesos de descubrimiento y valoración de la gramática (entendida exclusivamente como SINTAXIS) podrán resumirse en el esquema:



Es decir, que la *palabra* como tal (y como unidad de un nivel lingüístico específico: el de la MORFOLOGIA) no tiene funcionalidad ni sentido alguno.

En los análisis de PIKE, LAMB y HALLIDAY (=de la «Tagmémica», de la «gramática estratificacional» y de la «teoría sistémica»), aunque basados en presupuestos y razones

(5) Cfr. nuestro artículo: «La Evolución de la Gramática Generativo-Transformacional y sus Implicaciones en la Enseñanza de la Lengua «No-Nativa», en *ES (Publicaciones del Departamento de Inglés de la Universidad de Valladolid*, núm. 5. Septiembre, 1975, págs. 217 y sigs., 244.

6. Cfr. N. CHOMSKY & M. HALLE: *The Sound Pattern of English*, New York, Harper and Row, 1968; págs. 15-24, 69-77, 90, etc.

Cfr. Igualmente E. C. FUDGE: «Phonology»; en J. LYONS (ed.): *New Horizons in Linguistics*; Penguin Bks. Harmondsworth, Middlesex, England, 1970 (reimpr. 1972; páginas 76-96 (sobre todo págs. 89 y siguientes).

bastante diferentes, el valor de esta unidad tradicional es también prácticamente nulo. En tales teorías sólo cabe también considerar la SINTAXIS como único nivel auténticamente gramatical, y radicalmente distinto de la FONOLOGIA y la SEMANTICA (7).

Según estos análisis *la palabra* es una unidad compleja más entre la serie de unidades «no-mínimas» (= *sintácticas*), como lo es la «locución», la «proposición», la «oración»..., y quizá otras unidades más amplias todavía no del todo definidas. La unidad mínima e indivisible a nivel «gramatical» (= *sintáctico*) no es la palabra, sino el *morfema*. Además —nos insistirán— existen lenguas que no tienen palabras propiamente dichas, sino más bien morfemas (del tipo *work-* e *-ing*, por ejemplo) o locuciones, cuyas propiedades son realmente idénticas a las de las «palabras» del Inglés, Español, Francés, etcétera. No podemos asegurar, pues (concluirán), que la palabra tenga, en sí misma, una entidad teórica en todas las lenguas. Y por consiguiente tampoco tendrá fundamento teórico alguno la distinción entre *Morfología* y *Sintaxis*.

Lo cual equivale a eliminar de un plumazo la MORFOLOGIA tal cual se ha venido considerando tradicionalmente:

(7) Las palabras —o elementos similares— se relacionan entre sí en esquemas sintácticos (= LA PRIMERA ARTICULACION de la lengua; es decir: el nivel de la SINTAXIS o de la GRAMATICA en su sentido más estricto); y se distinguen e identifican, merced a su propia organización interna, a la combinación de sus unidades mínimas: los *fonemas* (= LA SEGUNDA ARTICULACION DE LA LENGUA; es decir, el nivel de la FONOLOGIA).

Así las unidades sintácticas en *They are working hard*, por ejemplo, serían las siguientes:

- Cuatro unidades al nivel de la palabra: *they*, *are*, *working* y *hard*.
- Tres unidades al nivel locucional: *they* y *hard*, consistentes en una sola palabra, y *are working* que constaría de dos palabras.
- Y estas tres unidades locucionales formarían, a su vez, la proposición *they are working hard*, que es la única unidad realmente importante en las oraciones de una sola proposición.

Y al igual que la locución *are working* es la combinación de dos palabras, también la palabra *working* será el resultado de la combinación de dos unidades menores *work-* e *-ing*.

«la parte de la lingüística que estudia la estructura interna de las palabras de la lengua». Lo máximo que podremos admitir —en esta óptica— será una *morfología sintagmática* que procure describir la organización y sucesión de esas unidades «no-mínimas» (=las palabras) en la cadena hablada.

Pero nos parece realmente dudoso que podamos abordar («científicamente») la *sintaxis* de una lengua (=el estudio de la combinación, distribución y organización sintagmática de estas unidades básicas —ya se trate de las *palabras* propiamente dichas, o de los elementos similares de esas hipotéticas lenguas «sin palabras»—), sin una identificación y categorización previa de las mismas; es decir: sin un estudio previo de la naturaleza y esencia misma de dichas unidades (=la MORFOLOGIA de dicha lengua).

En este pequeño trabajo, no es que pretenda poner en tela de juicio el hecho de que existan lenguas «sin palabras»; y menos aún desvalorizar o menospreciar estas teorías lingüísticas de reciente aparición, sobre todo el «transformacionismo» que ha supuesto, sin duda, una aportación extraordinariamente positiva en la historia del pensamiento lingüístico, y cuyo futuro me parece realmente prometedor, tanto por lo que respecta a su gramática científica como por lo que respecta a su gramática pedagógica (8). «Aportación» que es, desde luego, muy superior (y más «reconocida» por todos los conceptos y desde todos los puntos de vista) a la que pudieran suponer estas líneas mal hilvanadas.

Lo único que quisiera es:

- Esquematizar brevemente los varios *criterios y desarrollos* morfológicos de este último cuarto de siglo (en las

(8) Cfr. nuestro artículo: «La Evolución de la Gramática Generativo-Transformacional y sus Implicaciones en la Enseñanza de la Lengua «No nativa», en ES, núm. 5, Septiembre, 1975; páginas 191-249.

perspectivas o «paradigmas» tradicional, estructuralista-distribucionalista y generativo-transformacional.

- Y apuntar, luego, algunas sugerencias —en la línea del *funcionalismo* praguense y también de la escuela londinense— que podrían contribuir a una mejor comprensión de la naturaleza y esencia de la palabra (=la unidad morfológica tradicional), teniendo siempre presente el carácter *biplánico* de estas unidades (=el plano de la expresión y el plano del contenido); y aplicando esas sugerencias al análisis y descripción de unas unidades morfológicas concretas: las formas finitas del verbo inglés.

Debería, además, indicar que —aunque este trabajo estaba planeado desde hace ya algunas fechas— la lectura del artículo de R. HUDDLESTON: «Some Theoretical Issues in the Description of the English Verb», en *Lingua: International Review of General Linguistics*, vol. 40, núm. 4, diciembre, 1976, págs. 331-385, ha contribuido lo suyo a dar a estas páginas una forma definitiva.

CRITERIOS DE ANALISIS MORFOLOGICO

En la época post-bloomfieldiana —hasta bien entrada la década de 1950— los estudios morfológicos parecen centrarse más bien en las lenguas aglutinantes: en las que las relaciones gramaticales se expresan mediante la «aglutinación», en una unidad compleja (=LA PALABRA), de varias unidades básicas —prefijos, sufijos, o infijos—, cada una de ellas con una significación e individualidad perfectamente definidas.

El Inglés, en sus esquemas normales de inflexión, es ciertamente una lengua «aglutinante»; pero presenta también un buen número de estructuras morfológicas «no-aglutinantes».

Y de ahí los varios criterios en torno al análisis morfológico de la lengua: tanto por lo que respecta a la *identificación* de esas unidades básicas y las *relaciones* entre las mismas, como a su *realización* en la estructura fonológica de la oración (en la lengua hablada).

Ch. F. HOCKETT en su famoso artículo *Two Models of Grammatical Description* (9) resumía esos varios criterios en tres «archetypical frames of reference... within which an analyst approaches the grammatical phase (=description) of a language and states the results of his investigations» (10):

- El Modelo «Item and Arrangement».
- El Modelo «Item and Process».
- Y el Modelo «Word and Paradigm».

Según el Modelo **Item and Arrangement** las unidades morfológicas básicas son segmentos gramaticales abstractos y «re-currentes» (universalmente conocidos como *morfemas*): «A linguistic form which bears no partial phonetic-semantic resemblance to any other form» (11). Así en *workers*, por ejemplo, podremos distinguir tres de esos segmentos independientes:

- WORK- , que aparece igualmente en *work-ing*, *work-ed*, *work-s*,... (y que podríamos llamar MORFEMA DE BASE).

(9) Ch. HOCKETT: *Two Models of Grammatical Description*, en WORD, vol. 10, 1954; págs. 210-231. Reimpreso en M. JOOS: *Readings in Linguistics I*, University of Chicago Press, 4.ª edición, 1968, págs. 386-400.

(10) Ch. F. HOCKETT: *Art. cit.*, en M. JOOS: *ob. cit.* pág. 386.

(11) L. BLOOMFIELD: *Language*, London, 1935, pág. 161. Y en general, a este respecto, los capítulos 10 y 13.

Para una visión general de los análisis post-bloomfieldianos a este respecto, podrá consultarse, entre otros: G. C. LEPSCHY: *A Survey of Structural Linguistics*, London, 1970, el cap. 7; Ch. F. HOCKETT: *The State of the Art*, The Hague, 1968, el cap. 1; P. H. MATTHEWS: *Inflectional Morphology: a Theoretical Study Based on Aspects of Latin Verb Conjugation*, Cambridge, 1972, cap. 7.

- -ER- , que aparecerá igualmente (con su significado y función propia de AGENTE —actor o realizador— o «profesión» de algo) en *farm-ER*, *sing-ER*, *writ-ER*, etc...
- -S , que aparecerá también (con su significado y función de pluralidad, de «más de uno») en *bird-S*, *car-S*, etc...

LA RELACIÓN entre estas unidades básicas es simplemente el hecho de su aparición (u «ocurrencia») en determinadas secuencias lineales: WORK- precede al morfema -ER-, y éste al morfema PLURAL.

Y en fin LAS REALIZACIONES FONOLÓGICAS de tales unidades básicas son esos mismos segmentos recurrentes en la lengua hablada: los *morfos* (12) o *segmentos morféminos* (13).

De modo que el análisis morfológico de WORKERS podría esquematizarse del modo siguiente:

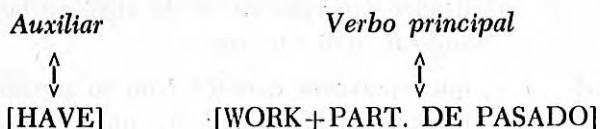
Morfema de base	Morfema determinante o calificativo	Morfema determinante o calificativo
↑ ↓	↑ ↓	↑ ↓
WORK	Nominalizador: -ER	Plural: -(E)S
↑ ↓	↑ ↓	↑ ↓
[wə:k]	ə	z]

en el que las unidades gramaticales abstractas (=morfemas) se corresponden estrictamente con las unidades concretas de la cadena hablada (=morfos) en la «secuencia» adecuada.

(12) Ch. F. HOCKETT parece ser el primero en acuñar el término: Cfr. «Problems of Morphemic Analysis», en *Language*, vol. 23; págs. 321-343. Reimpreso en M. JOOS: *Readings in Linguistics*, 1968, págs. 229-243.

(13) Z. S. HARRIS: *Methods In Structural Linguistics*, University of Chicago Press, 1951. Reimpreso bajo el título *Structural Linguistics*, 1961, págs. 51 y siguientes.

Y del mismo modo *have worked* se analizaría esquemáticamente como:



y la oración *Had he arrived?* (con énfasis en *Had* y entonación ascendente en *-rived*) como:

[HAVE+PRETERITO+ENFASIS] [HE] [ARRIVE+PART. PASADO+ENTONACION ASCENDENTE]

Es decir, que la descripción de la PALABRA a base de *morfemas* es esencialmente idéntica a (=del mismo tipo «formal» que) la de la LOCUCION a base de palabras; o la de la ORACION a base de palabras y locuciones. De hecho incluso las expresiones más simplificadas (*please* o *no*, por ejemplo), consideradas gramaticalmente «constarían» de dos morfemas (formando una construcción sintáctica):

- El morfema o segmento en cuestión: [PLEASE], [NO]
- Más otra unidad «suprasegmental» que expresa su ENTONACION adecuada.

Para obtener el análisis morfológico completo de una lengua dada tendremos, pues, que:

- Lograr el inventario completo de sus morfemas (los «Items», en la terminología de Hockett).
- Especificar todas las *secuencias* en que tales morfemas puedan aparecer (los posibles «Arrangements»).
- Y especificar, en fin, las posibles realizaciones fonológicas (=los varios «*morfos*») de cada uno de los morfemas de la lengua: el campo de las relaciones e inter-

dependencias entre la estructura «morfológica» y la «fonológica».

El modelo así esquematizado —quizá demasiado esquematizado en estas breves líneas— resultaría, sin duda, el más comúnmente aceptado hasta bien entrada la década de 1960. De hecho es el que aparece —con algunas «matizaciones» importantes— en los grandes manuales americanos de estas épocas: recordemos, por ejemplo, los de Hockett, A. Hill, H. A. Gleason, R. A. Hall, S. Lamb, etc. (14). Y es igualmente fundamental en las más conocidas teorías gramaticales de estos años: la *Tagmémica* de K. L. Pike, la *Gramática Estratificacional* de S. M. Lamb, y la *Teoría Sistemica* de M. A. K. Halliday (15).

Estas «matizaciones» podríamos resumirlas —quizá también demasiado esquemáticamente— en las tres siguientes:

1. Una explicitación más detallada del MORFEMA como unidad mínima a nivel gramatical, en un enfoque en que la

(14) Ch. F. HOCKETT: *A Course in Modern Linguistics*. New York, Macmillan, 1958; págs. 123 y siguientes; Archibald A. HILL: *Introduction to Linguistic Structures: From Sound to Sentence in English*, New York, Harcourt, Brace & World, 1958, páginas 89 y siguientes. H. A. GLEASON: *An Introduction to Descriptive Linguistics*, segunda edición, revisada, New York, Holt, Rinehart & Winston, 1961, págs. 51 y siguientes; Robert A. HALL: *Introductory Linguistics*, Philadelphia, Chilton, 1964, páginas 22 y siguientes.

(15) K. L. PIKE: *Language in Relation to Unified Theory of the Structure of Human Behavior*, segunda edición, revisada, The Hague Mouton, 1967. Una buena introducción a su teoría podría ser la obra de R. E. LONGACRE: *Grammar Discovery Procedures*, The Hague, Mouton, Reimpresión, 1974.

S. M. LAMB: *Outline of Stratificational Grammar*, Georgetown University Press, Washington, 1966; y «On Alternation, Transformation, Realization and Stratification en *Monograph Series on Languages and Linguistics*, Georgetown University, vol. 17, páginas 105-122; H. A. GLEASON: «The Organization of Language: A Stratificational View», en *Monograph Series on Languages and Linguistics*, vol. 17, págs. 75-95.

M. A. K. HALLIDAY: «Categories of the Theory of Grammar», en *Word*, vol. 17, 1961, págs. 241-292; más accesible quizá en M. A. K. HALLIDAY, A. McINTOSH & P. D. STREVELS: *The Linguistic Sciences and Language Teaching*, London, 1964, sobre todo el cap. 2. Y más desarrollado, a nivel gramatical: en R. A. HUDSON: *English Complex Sentences An Introduction to Systemic Grammar*, North-Holland, Amsterdam-London, segunda edición, 1973.

morfología equivale, en realidad, a lo que podríamos considerar *morfología*+*sintaxis* —con el énfasis en este último: en la terminología, y sobre todo en la orientación—, como ocurre en los tratamientos de Z. S. Harris o de H. A. Gleason, por ejemplo (16). E insistiendo, a veces casi exclusivamente, en el valor y funcionalidad de los *morfemas suprasegmentales* (acento, entonación...), como se observa en las obras de K. L. Pike, A. A. Hill, G. L. Trager & H. L. Smith, y M. A. K. Halliday (17).

2. Una visión, por contraste, del morfema, más desde el punto de vista fonológico que sintáctico. Y en este enfoque una insistencia en el morfema como unidad esencialmente «*distribucional*», especificando el carácter «*recurrente*» de cada uno de ellos y sus contrastes con los demás. El morfema (SAIL), por ejemplo, tendrá una distribución que permitirá a /seil/ aparecer en entornos como

I've been sailing [aivbi:nseiliŋ],

He sails his own yacht [hiseilzizəunjɔt], etc.,

(16) Z. S. HARRIS: *Structural Linguistics*, 1961, caps. 12 y sigs.; H. A. GLEASON: *An Introduction to Descriptive Linguistics*, 1961, caps. 5 y siguientes.

La lectura de la antología de M. JOOS: *Readings in Linguistics*, Chicago University Press, 1968, es fundamental por lo que respecta a las aportaciones originales al respecto: el de HARRIS: «Morpheme Alternants in Linguistic Analysis» (páginas 109-116), el de HOCKETT: «Problems of Morphemic Analysis» (págs. 229-243).

La obra de E. A. NIDA: *Morphology: The Descriptive Analysis of Words*, Ann Arbor: University of Michigan Press, 2.ª edición, 11.ª edición, 1970, así como su artículo reproducido en M. JOOS: *Readings in Linguistics*: «The Identification of Morphemes» (págs. 255-272), suponen quizá un tratamiento distinto; pero en definitiva en la misma línea.

(17) Cfr. K. L. PIKE: *ob. cit.*; A. A. HILL: *ob. cit.*; G. L. TRAGER & H. L. SMITH: *An Outline of English Structure*, Norman, 1951, págs. 55 y sigs.; M. A. HALLIDAY: *Intonation and Grammar in British English*, The Hague, Mouton, 1967.

Para una buena presentación y juicio crítico del enfoque de K. L. PIKE, cfr. la obra de R. E. LONGACRE: *ob. cit.*, «Introduction».

Para el enfoque de HALLIDAY, podría consultarse D. L. BOLINGER: *Intonation: Selected Readings*, Harmondsworth, 1972.

Y en general, sobre la teoría fonológica de base (= los fonemas suprasegmentales) a dichos tratamientos. Cfr., por ejemplo, D. CRYSTAL: *Prosodic Systems and Intonation in English*, Cambridge, 1969.

en contraste con {SWIM} /swim/ o {STEER} /stiə/; pero no sustituyendo a {TALL} en *He is taller than me*, por ejemplo.

Unidades que se establecerán e identificarán basándose también, exclusivamente, en la evidencia distribucional: tomando en consideración sólo las varias expresiones en su totalidad, tal cual ocurren en la cadena hablada (sin consideración alguna del significado o función sintáctica). Y dentro de ellas, cada unidad como el conjunto de sus posibles realizaciones fonológicas: las varias formas de la misma que ocurran en distribución complementaria. Así la unidad distribucional de PARTICIPIO DE PASADO, por ejemplo, podrá considerarse como una clase de las variantes complementarias [t], [d], [ɪd] de *fetched, sailed, wanted...*, respectivamente; o [n], [ən] de *shown, taken...*, todas ellas *alomorfos* de una unidad abstracta única: el morfema de PART. PASADO (18).

(18) Claro que estas unidades podrían igualmente identificarse basándose en el estudio de las relaciones proporcionales observables en los varios *paradigmas*.

De hecho, en el estudio de estas relaciones proporcionales —quizá el desarrollo del modelo de *Word and Paradigm* más en la línea de las teorías bloomfieldianas— la cuestión sería más compleja. Así, al examinar detenidamente el siguiente cuadro de formas verbales:

SAIL	sailing	sails /seɪlz/	sailed /seɪld/
FETCH	fetching	fetches /fetʃɪz/	fetched /fetʃt/
WANT	wanting	wants /wɒnts/	wanted /wɒntɪd/
SHOW	showing	shows /ʃəʊz/	shown /ʃəʊn/
TAKE	taking	takes /teɪks/	taken /teɪkən/

observamos que las palabras de cada columna tienen unas funciones gramaticales equivalentes; mientras que los de cada línea poseen un significado léxico común. Podremos, pues, establecer relaciones proporcionales del tipo *sail* es a *sailed*, como *fetch* es a *fetched*; *sail* es a *fetch* como *sailed* es a *fetched*, etc., etc. Si observamos al propio tiempo que cada forma de la columna segunda, tercera y cuarta consiste en una forma de base (= la RAÍZ: la forma de la primera columna), más otra unidad cuya presencia o ausencia da razón de la diferencia gramatical entre cada uno de los pares: *sailed: sail, fetched: fetch*, etc., etc., resultará que el cuadro podrá esquematizarse en:

A	AX	AY	AZ
B	BX	BY	BZ
C	CX	CY	CZ
D	DX	DY	DZ

en el que A, B, X, Z, etc. (los varios «morfemas», o la «Raíz» y las «terminaciones») podrán entenderse: o bien como un conjunto de formas mínimas (las de Z, por ejemplo, serían /d, t, ɪd, n.ən/; o como un complejo de «rasgos» gramaticales y semánticos (los de Z, por ejemplo, serían comunes a *sailed, fetched, wanted*, etc.)

Y de igual modo {CATCH} o {BEGET} serían morfemas con los alomorfos [kætʃ] y [kɔː], [biget] y [bigɔt], etc.; que podrán alternar en forma «recurrente» o «no-recurrente». Y alternancias que, por otra parte, podrán depender:

- De condiciones estrictamente *fonológicas o fonémicas*: cada variante depende únicamente de los fonemas que constituyen el entorno o contexto de cada morfema en concreto. En el caso del PARTICIPIO {- (E)D}, por ejemplo, las variantes [t], [d], [ɪd] dependerán de la estructura del último fonema del morfo anterior.
- O de condiciones más o menos gramaticales (*morfémicas o morfológicas*): las variantes [n] [ən] del PARTICIPIO, por ejemplo, con respecto a las anteriores; porque sólo ocurren cuando les preceden determinados morfemas verbales. (Aunque también entre sí estén condicionadas *fonológicamente*: la [n] silábica aparece tan sólo después de oclusiva alveolar; pero no después de [l]) (19).

Por supuesto que en este enfoque la insistencia será sobre las alternancias fonológicamente condicionadas, estudiando al detalle los fenómenos de *asimilación* (progresiva o regresiva) y *disimilación*: las *Sandhi Forms* (20) que experimentan deter-

(19) Cfr. H. A. GLEASON: *An Introduction to Descriptive Linguistics*, New York, 1961, pgs. 62 y sigs.; Z. S. HARRIS: *Structural Linguistics*, 1961, capítulo 14; R. S. WELLS: «Automatic Alternation», en *Language*, vol. 25, págs. 99-116; Ch. F. HOCKETT: *A Course in Modern Linguistics*, págs. 277 y sigs. Y la misma línea parece seguirse de la alusión de L. BLOOMFIELD: *Language*, 1933, págs. 210 y sigs. Cfr. también P. H. MATTHEWS: *Morphology: An Introduction to the Theory of Word-Structure*, Cambridge Textbooks in Linguistics, Cambridge University Press, 1974. Cap. 5.

(20) El término está recogido, por lo menos desde el s. XIX (Cfr. el *Supplement al Oxford English Dictionary*), de los Antiguos Gramáticos Indios para expresar «fusión», «juntura». Cfr., por ejemplo, W. S. ALLEN: *Sandhi*, The Hague, Mouton, 1962. La definición de F. W. HOUSEHOLDER: *Linguistic Speculations*, Cambridge, 1971, página 349; o de M. MAYRHOFER: *A Sanskrit Grammar*, Ala. University Press, 1972.

minadas modificaciones en circunstancias específicas: las formas *hair* y *murder*, por ejemplo, cuando la forma siguiente comienza por vocal (diferencia entre *hair-do* y *hair-y* o *hair oil*; entre *murder case* y *murderer* o *murder investigation*); distinguiendo —cuando llegue el caso— entre:

- *Sandhi externo* a la palabra fonológica: los casos de *juncture* reseñados, por ejemplo; y
- *Sandhi interno*, que tiene lugar en la misma palabra: «fusión» de *hit-t* en *hit*; o la fusión de *bend-t* en *bent*; etcétera (21).

3. Una serie de «matizaciones» en torno al tratamiento de aquellos casos de «no-aglutinación» de unidades mínimas (=morfemas): las correspondencias *take/took*, *drink/drank*, *come/come*, *man/men*, etc (22). Matizaciones que podríamos resumir en cinco fundamentales:

(21) La distinción no parece clara en las definiciones que apuntábamos anteriormente. HOUSEHOLDER parece indicar tan sólo la existencia del *Sandhi externo*: «phonological adjustments AT boundaries» (Cfr. *ob. cit.*, pág. 349); y prácticamente lo mismo se sigue de la de M. MAYRHOFER: «the mutual influence of final sounds and initial sounds of words following one another in the flow of speech» (*ob. cit.* página 30).

Para la adecuada distinción entre *Sandhi externo* y *Sandhi interno*, confrontar, sin embargo, Ch. HOCKETT: *A Course in Modern Linguistics*, pág. 277; W. S. ALLEN: *Sandhi*, Mouton, 1962, pág. 15; P. H. MATTHEWS: *Morphology: An Introduction to the Theory of Word Structure*, Cambridge, 1974, cap. 6; y también: *Inflectional Morphology: A Theoretical Study Based on Aspects of Latin Verb Conjugation*, Cambridge, 1972; cap. 6.

(22) Cfr. Z. S. HARRIS: *Structural Linguistics*, 1961, pág. 167; E. A. NIDA: «The Identification of Morphemes», en *Language*, vol. 24, págs. 414-441, reimpreso en M. JOOS: *Readings in Linguistics*, Chicago University Press, 4.ª edición, 1968, págs. 255-272; J. BLOCH: «English Verb Inflection», en *Language*, vol. 23, págs. 399-418, y «Studies in Colloquial Japanese», *Language*, vol. 22, págs. 200-248; reimpreso en M. JOOS: *Readings in Linguistics*, 1968, págs. 243-255 y 154-186; W. HAAS: «Zero in Linguistics Analysis» en *Studies in Linguistics Analysis*, Special Publication of the Philological Society, Oxford, Blackwell, 1957, páginas 33-53; C. E. BAZELL: «The Correspondence Fallacy in Structural Linguistics», en E. P. HAMP, F. W. HOUSEHOLDER & R. AUSTERLITZ: *Readings in Linguistics II*, Chicago-London, Chicago University Press, págs. 273 y sigs.; R. H. ROBINS: *General Linguistics: An Introductory Survey*, London, Longmans, 1964, págs. 204 y sigs.

- *Took* resulta un morfema único;
- *Took* es una representación «portmanteau» de la secuencia *take*+PRETERITO;
- *Took* es un alomorfo discontinuo /t...k/ de *take* y un alomorfo «infijo» /u/ del morfema de PRETERITO;
- *Took* es *take* más un morfema «reemplazante» /u/, que reemplaza a /ei/;
- *Took* es un alomorfo del morfema *take* más Ø (otro alomorfo de PRETERITO);

todas ellas insatisfactorias en un sentido u otro, según Hockett (23).

De ellas la más conocida y elaborada posteriormente es sin duda, la última de estas cinco hipótesis; conservando así la correspondencia estructural con *worked*, *sailed*, etc. (24).

Pero, pese a estas «matizaciones», y pese también a su aceptación general por el distribucionalismo americano, el propio Hockett descubría ya en este modelo *ITEM and ARRANGEMENT* una serie de dificultades, tanto de orden *táctico* como *morfémico*, sobre todo en el tratamiento de estos casos de «*no-aglutinación*» (25). Y es que ¿cómo determinar

(23) Cfr. Ch. HOCKETT: «Two Models of Grammatical Description», en *Word*, vol. 10, págs. 210-231. Reimpreso en M. JOOS: *Readings in Linguistics*, 1968, páginas 393 y 394.

(24) El tratamiento más importante al respecto es el de B. BLOCH: «English Verb Inflection», en M. JOOS: *Readings in Linguistics*, págs. 243-255. El más extenso y argumental el de W. HAAS: «Zero in Linguistic Description», en *Studies in Linguistic Analysis*, páginas 33-53. También es importante el de E. A. NIDA: «The Identification of Morphemes», en M. JOOS: *Readings in Linguistics*, págs. 256 y 263; y en su obra: *Morphology: The Descriptive Analysis of Words*, Univ. of Michigan Press, 1946, 2.ª edición, 1949, págs. 54 y sigs. (aunque luego se incline por el «Morfema reemplazante»). También es interesante el tratamiento de P. H. MATTHEWS: *Inflectional Morphology: A Theoretical Study Based on Aspects of Latin Verb Conjugation*, Cambridge, 1972, cap. 6.

(25) Ch. F. HOCKETT: «Two Models of Grammatical Description», reimpreso en M. JOOS: *Readings in Linguistics*, I, edición de 1968, págs. 390-394.

la «distribución» de *cero*? ¿Cómo constatar que en unas formas *nada* «existe», mientras que en otras formas *nada* «no existe»? O si se quiere, ¿cómo contrastar la «presencia» de *nada* en una forma con la «ausencia» de *nada* en otra? ¿Cómo sostener que formas como *took, drank, men...*, etc. tienen una «no-representación» o «no-realización» de PRETERITO o PLURAL, cuando la cualidad de la vocal [u], [æ], [e], ... las identifica como específicamente distintas de las formas «no-pretérito» o «no-plural» *take, drink, man, ...* y los identifica tan claramente como la [d] o [t] ... de *sailed, fetched...*; o la [z], [s]... de *dogs, cats...*? (26)

En el contexto de los análisis morfológicos post-bloomfieldianos, unos análisis en los que las formas se dividían —basándose en la evidencia distribucional— en *fonos* y *morfos*, y éstos —basándose también en la misma evidencia distribucional— se clasificaban en fonemas y morfemas..., este tratamiento simplemente «no encajaba», no parecía tener sentido alguno. Y de ahí que a Hockett le resultase realmente interesante y digno de consideración el antiguo modelo *Item and Process* iniciado ya por F. BOAS (1911) y elaborado por E. SAPIR (1921) (27), pese a haber caído prácticamente en el olvido, en la época en que Hockett escribe.

* * *

El Modelo **Item and Process** suponía en principio una negación de esas «unidades discretas» en que se cimentaba el modelo *Item and Arrangement*.

(26) Para una evaluación y juicio crítico general de estos tratamientos morfológicos, de acuerdo al modelo *Item and Arrangement*, cfr. R. D. HUDDLESTON: «The Development of the 'non-process' Model In American Structural Linguistics», en *Lingua*, vol. 30, año 1972, págs. 333-384.

(27) Cfr. BOAS: *Race, Language and Culture*, New York, Macmillan, 1911, páginas 27 y sigs.; y E. SAPIR: *Language. An Introduction to the Study of Speech*, New York, Harcourt, Brace & World, 1921, sobre todo el cap. 4.

Ciertamente en *shown, worked*, etc. tendremos unos elementos de base: SHOW, WORK, ..., y unos elementos típicos del «participio de pasado»: «-N», «-(E)D» (que pueden muy bien denominarse *morfemas*) y que ocurren, en la cadena hablada, en una «secuencia» determinada.

Y de igual modo *took, drank*, etc. tendrán que considerarse gramaticalmente como una forma de base (TAKE, DRINK, ...), de la que se deriva la forma del PRETERITO.

La diferencia radicaré fundamentalmente en los *procesos* de tal «derivación» y en la *realización fonológica* de estas unidades. Y aquí, en los análisis del modelo *Item and Process*, habría que distinguir tres pasos sucesivos en el mismo intento de solución unitaria:

1. La mayoría de los morfemas presentan una estructura fonológica básica: TAKE (=/*teik*/), DRINK (=/*driŋk*/), etcétera.
2. Algunos otros morfemas sin embargo (el de PRETERITO, por ejemplo) tienen en sí mismos la propiedad de alterar o transformar a sus circundantes (o a alguno de ellos, al menos). Así en el caso de *drank* (=DRINK+PRETERITO) lo que ocurre es que el «Pretérito» desaparece; y al hacerlo desencadena un determinado *proceso morfológico* (=el proceso de cambio de /i/ en /æ/) que dará como resultado la transformación de la forma de base /*driŋk*/ en /*dræŋk*/; en la que podremos descubrir la huella del elemento PRETERITO; pero sin necesidad de subsistir como segmento *real* (con su entidad propia), al estilo del análisis en *Item and Arrangement*.
3. En muchos otros casos el morfema conserva su forma distintiva; pero se da una interacción mutua que ori-

gina otra serie de procesos (=procesos morfofonémicos), mediante los cuales —aun conservando una «forma distintiva»— se originan realizaciones fonológicas distintas: el caso del morfema {«-(E)D»} del pretérito de los verbos regulares.

Lo que tendrá que hacer el analista, será establecer esos *procesos morfológicos y morfofonémicos*.

Así en el PRETERITO del verbo inglés existirían una serie de *procesos morfológicos* (de transformación interna de la «forma de base»); por ejemplo:

● VOCAL ADELANTADA → VOCAL RETRASADA

a) *En vocales cortas:*

	VOCAL ADELANTADA	VOCAL RETRASADA	EJEMPLO
Cerradas	i	u	<i>feet/foot</i>
Medias	e	ɔ	<i>get/got;</i>
Abiertas	æ	ʌ	<i>hang/hung</i>

b) *En vocales largas:*

Cerradas	ei	əu	<i>break/broke</i>
Medias	æ	ɔə	<i>bear/bore</i>
Abiertas	ai	ɔu	<i>find/found</i>

en perfecta correspondencia estructural dentro del sistema fonológico de la lengua inglesa (28).

● VOCAL LARGA → VOCAL CORTA+APERTURA:

i → e ej.—*bleed/bled, eat/ate, ...*

y su correspondiente en las vocales posteriores u: — ɔ
ej.—*shoot/shot, ...*

(28) Cfr. P. H. MATTHEWS: *Morphology: An Introduction to the Theory of Word-Structure*, Cambridge University Press, 1974, cap. 7; y cfr. también. D. JONES: *English Pronouncing Dictionary*, Everyman's Reference Library, 12.ª edic., 1963, cuadro vocálico, pág. IV.

- VOCAL LARGA → VOCAL CORTA + CIERRE:
 - ai → i ej.—*light/lit*, ...
 - ai → ei ej.—*lie/lay*, ...
- VOCAL CORTA ADELANTADA → VOCAL LARGA RETRASADA:
 - æ → ɔ: ej.—*catch/caught*, ...
 - e → əu ej.—*sell/sold*, ...
- VOCAL CORTA → VOCAL CORTA + APERTURA:
 - i → æ ej.—*drink/drank*, ...
- ETC. ...

Así como otros *procesos morfofonémicos*: los procesos de *afijación*; ya se trate de:

- *Prefijación*:

FORMA DE BASE → NEGACION + FORMA DE BASE:

Ej.—order → dis- order, ...

- O sobre todo de *sufijación*: el más común, sin duda, en la formación del verbo inglés:

PRETERITO → FORMA VERBAL DE BASE + $\left\{ \begin{array}{l} /t/ \text{ . Ej.—workED} \\ /d/ \text{ . Ej.—sailED} \\ /id/ \text{ . Ej.—WantED} \end{array} \right.$

PRETERITO → FORMA VERBAL DE BASE

+ /t/

+ REGLAS de «SANDHI»

Ejs.—bend → bend + t + sandhi → BENT

build → build + t + sandhi → BUILT

Y también algunos otros «*sub-procesos*» que pueden ir acompañados de alguno de los ya indicados:

- Procesos de *suprafijación* (=afijos sobre la forma de base; es decir, esquemas *acentuales*): en los verbos derivados de nombres, por ejemplo:

FORMA DE BASE → FORMA DE BASE
(esquema actual /'— —/) (esquema acentual /—' —/)
Ejs.—*TRANSport* → *transPORT*
INsult → *inSULT*

- Procesos de *afijación subfonémica*: que no implican un «cambio», sino una «modificación» que encaja dentro del «sistema»: el caso de las fricativas sordas convertidas en fricativas sonoras, por ejemplo, en verbos derivados igualmente de nombres:

house → *houise* (= /hauz/);
elief → *relieve*; ...

- Procesos de «*reducción*»: sustracción de consonante final (en la forma de base), por ejemplo:

bring → *bought*;
teach → *taught*; ...

La crítica contra el modelo *Item and Process* se había concentrado en el hecho de la *prioridad* otorgada a la «forma de base» (*drink*, por ejemplo) con respecto a la forma derivada (*drank*); y la visión diacrónica que esto parecía conllevar (29) cuando, en realidad, en opinión del propio Z. S. HARRIS: «...it has nothing to do with historical change or process

(29) Cfr. S. M. LAMB: *Outline of Stratificational Grammar*, Washington, Georgetown University Press, 1966, págs. 35 y slgs.

through the time: it is merely process through configuration, moving from one to another or larger part of the pattern» (30). Y en opinión de Hockett se trata en efecto de un modelo esencialmente más dinámico y mucho más general (puesto que explica más satisfactoriamente tanto las unidades «discretas» como las «no-discretas»); el modelo que indirectamente ha subsistido, paralelamente al *Item and Arrangement*, en LOUNSBURY, por ejemplo (31), e incluso en BLOOMFIELD (32); un modelo que recoge las leyes y técnicas del «sandhi» a la manera de los antiguos gramáticos Indios (33)...

Pero la rehabilitación y readopción del modelo ITEN and PROCESS no serían consecuencia del conocido artículo de Hockett —de hecho, el modelo que él adopta en sus propias obras es, fundamentalmente, el *Item and Arrangement*—, sino de algunos tratamientos —generalmente implícitos y esquemáticos— de la escuela GENERATIVO-TRANSFORMACIONAL. «Implícitos», porque dichos tratamientos se integran ya sea en el *componente fonológico* (34), o más generalmente en el *componente sintáctico* (y más concretamente en las reglas de

(30) Cfr. cita en Ch. F. HOCKETT: «Two Models of Grammatical Description», reimpresso en M. JOOS: *Readings in Linguistics*, 1968, pág. 386.

(31) Cfr. F. G. LOUNSBURY: «The Method of Descriptive Morphology. Oneida Verb Morphology», en *Yale University Publications in Anthropology*, vol. 48, páginas 11-24. Reimpresso en M. JOOS: *Readings in Linguistics*, I, edic. de 1968, págs. 379-386.

(32) L. BLOOMFIELD: «Menomini Morphophonemics», en *Travaux du cercle Linguistique de Prague*, vol. 8, 1939, págs. 105-115.

(33) Cfr. W. S. ALLEN: *Sandhi*, The Hague, Mouton, 1962. Y en general los estudios reseñados en la nota (20).

(34) Cfr. N. CHOMSKY & M. HALLE: *The Sound Pattern of English*, New York, Harper and Row, 1968 (especificando, sobre todo, los procesos a que aludíamos en el paso II. Cfr. supra, pág. 316); A. KOUTSOUDAS: «The Handling of Morphophonemic Processes in Transformational Grammars», en R. AUSTERLITZ (ed.): *Papers in Memory of George C. Pappageotes*, Linguistic Circle of New York Special Publication, número 5, New York, 1964, págs. 28-42, y KOUTSOUDAS: *Writing Transformational Grammars*; New York, McGraw Hill, 1967, cap. 3.

base léxicas, de la estructura profunda). Recordemos algunas de las fórmulas sintácticas tan comunes en estos tratamientos:

[NOUN PHRASE]¹ [VERB²+TENSE³] [NOUN PHRASE]⁴
 [*The janitor*]¹ [*close*²+*es*³] [*the door*]⁴
 [*The Government*]¹ [*act*² *ed*³] etc...
 etc...

que mediante los procesos de transformación convenientes (de PASIVIZACION, en el primer caso; de NOMINALIZACION, en el segundo), se convertirán en:

[NOUN PH.]⁴ [BE+TENSE³] [VERB³+ED] *by* [NOUN PH.]¹
 [*The door*]⁴ [*be+es*³] [*close*³+*ed*] *BY* [*the janitor*]¹
 Y
 [*The act*²+*ion*³] *OF* [*the Government*]¹

en las que «-ION», «-ED», «ACT-» son otras tantas unidades mínimas; y las formas ACTION, ACTED, etc., resultan de determinados procesos de *sufijación* sobre unas formas de base: «procesos» perfectamente definidos por una serie de reglas formales; y «sufijaciones» que han de darse en una secuencia determinada, so pena de resultar expresiones «a-gramaticales» (=inaceptables): *-ionact-*, *-edact-*, etc.

Y recordemos igualmente —en los casos de «no-aglutinación»— las matrices (simplificadas) del tipo:

TOO (=/tu: θ /) + Común + Concreto + Contable + Plural = Cambio vocalico	N o bien	BEND (=/bend /) + Activo + Transitivo + Fuerte + Irregular + PRETERITO = «t» en la base	V
---	----------	---	---

interpretables como: las *unidades de base* TOOH, BEND..., que tienen (en el LEXICON) una representación fonológica básica (=unos «marcadores fonológicos»), unos rasgos o marcadores sintácticos, unos rasgos inflexionales determinados por las reglas léxicas («cambio vocálico», «/t/ en la base», ...); y en fin, en casos como el segundo, el desencadenamiento del proceso de *sandhi* (=siempre que a la /t/ preceda otra /t/ o bien /nd/, las dos oclusivas se fusionan en /t/); y expresadas, a veces, en reglas generalizadas del tipo:

$$\left[\dots \left[\begin{array}{c} \text{CAMBIO} \\ \text{U:} \end{array} \right] \dots \right] \text{N} \rightarrow \left[\dots [i:] \dots \right] \text{N: } \textit{tooth/teeth}$$

$$\left[\dots \left[\begin{array}{c} \text{CAMBIO} \\ \text{U:} \end{array} \right] \dots \right] \text{V} \rightarrow \left[\dots [\text{ɔ}] \dots \right] \text{V: } \textit{Shoot/shot}$$

Pero recordemos que se trata siempre de rasgos sintácticos que contienen la información necesaria que servirá de punto de partida (=«input») a las reglas fonológicas (35).

Ya hemos indicado que, para Hockett —recogiendo también la opinión de la época en que escribía su artículo—, la

(35) A. KOUTSOUDAS lo expresa claramente al definir el morfema como «that unit of grammar the arrangement of which is specified by the syntax and the resulting sequences of which are used to predict the physical form of utterances» (Cfr. su artículo «The Morpheme Reconsidered», en *International Journal of American Linguistics*, vol. 29, 1963, pág. 169).

En el tratamiento de W. U. WURZEL: *Studien zur deutschen Lautstruktur*, Berlín, 1970, se diferencia también claramente entre los rasgos sintácticos; ejemplo: sufixación de «-t» como consecuencia de los rasgos [-Fuerte, +Regular, +Pretérito] y sufixación de «-n», consecuencia de los rasgos [+Pretérito, +Plural, +Tercera persona, -Subjuntivo]. (Cfr. págs. 66-68); y los procesos derivados de las unidades fonológicas circundantes: e). — la aparición de [ə] epéntica en determinadas condiciones (cfr. pág. 172) en las matrices del tipo:

$$\left[\begin{array}{l} + \text{ Pretérito} \\ + \text{ Plural} \\ + \text{ 3.ª Persona} \\ - \text{ Subjuntivo} \\ - \text{ Fuerte} \\ + \text{ Regular} \end{array} \right] \text{V} \rightarrow \text{re: d + t + n} \rightarrow /r\text{e: d}\text{ə}t\text{ə}n/ = \textit{REDETEN}$$

principal objeción al Modelo *Item and Process* sería la «prioridad» que necesariamente había de otorgarse a la forma de base sobre la «forma derivada», y la consiguiente concesión a (y dependencia de) lo *diacrónico* que esto suponía, en la base misma de un análisis y descripción lingüísticos que se pretendían fundamentalmente *sincrónicos*. Lo que pretendía el Distribucionalismo era un tratamiento puramente sincrónico de la palabra, no un estudio diacrónico de los procesos que hacen que determinadas unidades consigan integrarse y desarrollarse, hasta convertirse en tales o cuales palabras. O, en términos «generativistas», un análisis que diese razón de la *competencia* lingüística del hablante, no tan sólo del modo en que van surgiendo y fraguándose las varias expresiones en la mente del hablante (=su «actuación» o *performance*) (36).

Por otra parte esas unidades mínimas resultaban, a veces, sistemáticamente ambiguas: los *alomorfos* [s], [z], [iz], por ejemplo, representan un morfema (POSESIVO) en *Frank's*; otro distinto en *works* (3.^a PERSONA PRESENTE); y en fin, un tercero en *works* (PLURAL). Y otras veces, para identificar un morfema se tenía que recurrir a dos o más rasgos mínimos (=morfos): el Morfema PRETERITO en *told, sold...*, por ejemplo: resultado del *cambio vocálico* y de la *sufijación*.

Con lo que el papel identificador del morfema, en la palabra, venía a ser realmente problemático, de no integrarlos en un contexto mucho más amplio: EL NIVEL SINTACTICO. Pero tampoco esta hipótesis resultaba totalmente aceptable. Si el «orden de las palabras» en la oración es *contrastivo*, mientras que las secuencias de «morfemas» —pese a ser teóricamente «contrastivas»—, de hecho son siempre *invariables* (BEGET + PARTICIPIO PASADO, por ejemplo, nunca es igual que PARTICIPIO PASADO + BEGET), deberíamos ló-

(36) Cfr. de nuevo la obra S. M. LAMB: *Outline of Stratificational Grammar*, Georgetown University Press, Washington, D. C., 1966, págs. 33 y sigs.

gicamente concluir que la estructura (=los principios que rigen la construcción) de la palabra y de la oración —o cualquier otra construcción sintáctica— no son realmente idénticos.

En el tratamiento «generativista», en concreto, la cuestión se solventaba recurriendo a la estructura superficial y la estructura profunda. Así en:

He is a tall man
He is a bad actor

lo máximo que se puede decir de *tall* y *bad* (en la estructura superficial) es que son adjetivos que van con (=califican a) sus núcleos respectivos *man* y *actor*. La estructura profunda, sin embargo, nos descubrirá la distinta relación de cada uno de ellos con su núcleo respectivo:

[*He is a man* [*The man is tall*]]
 [*He is a man* [*The man acts badly*]].

Del segundo caso, por ejemplo, se deducirá una formulación general que establecería la correspondencia entre VERBO + + ADVERBIO (en la estructura profunda) y ADJETIVO + + NOMBRE (en la estructura superficial):

VERBO + ADVERBIO → ADJETIVO + NOMBRE
 [*Act*⁻¹ *s*²] + [*bad*⁻³ *ly*⁴] → *a* [*bad*³] + [*Act*⁻¹ *-or*²],

en que «-OR» (=AGENTE) es un morfema introducido *directamente*, merced a la transformación de *Nominalización* (37), con lo que se eliminaría la pretendida «prioridad» de la forma de base. El adjetivo en cuestión tiene, pues, semánticamente, una función adverbial, modificando el sentido verbal de ACTOR, y no al nombre ACTOR como tal.

(37) Y también podríamos añadir, por supuesto, que —LY es el morfema introducido directamente, a consecuencia de la transformación de ADVERBIALIZACIÓN.

He is a bad writer, he is a good runner, he is a good painter, ..., etc. se analizarían exactamente igual (sólo especificando que el morfema AGENTE adquiere aquí la forma «-ER»).

Pero ¿cómo distinguir entonces, sintácticamente, entre expresiones como éstas y sus paralelas: *He is a bad artist, John is a good pianist, He is a good athlete*, etc? ¿Podremos recurrir a una unidad abstracta (en la estructura profunda) del tipo:

[*He is a man* [*The man ARTS badly*]]
[*John is a man* [*The man PIANOS well*]]
[*He is a man* [*The man ATHLETES well*]] ?

Deberíamos admitir que su estructura profunda es distinta, pese a que la relación semántica ADJETIVO / NOMBRE es la misma en todos los casos. Quizá tengamos que suponer que *Artist, pianist, athlete...*, son agentes cuya estructura profunda (de base) no es un Verbo, sino una «Unidad Abstracta» de otro tipo.

Pero aún en los AGENTES normales (*painter, runner, writer, actor, ...*) nos parece que existen ciertas dificultades semánticas al momento de diferenciar entre un adjetivo «ordinario» (= *A tall man, a tall writer, ...*) y un adjetivo «adverbial» en la estructura profunda (= *a good writer, ...*), sintácticamente paralelas. ¿Qué diríamos, por ejemplo, de *a busy writer*? ¿Se trata de un escritor «*writing busily*», o de un escritor que, además, está «ocupado» (*busy*)?

Por otra parte, hemos mencionado dos nombres derivados de ACT-: el agente ACTOR y el abstracto ACTION. Pero sus sentidos verbales son distintos: el Gobierno no es un ACTOR cuando decide «actuar», llevar a efecto «un plan»; y aunque *John* haya actuado en *Hamlet*, *John's Action of* (o *as*) *Hamlet* seguirá siendo «no-gramatical». ¿Entenderemos, entonces, que se trata de dos verbos distintos, a nivel de estruc-

tura profunda: ACT-₁ y ACT-₂? Y en este supuesto, ¿cómo podremos hablar de auténtica *unidad* en estas formas de base (=morfemas)?

La solución parece complicar, más que explicar, el nivel morfológico de descripción lingüística. ¿Cómo es que *Artist*, *Athlete*, etc., parecen admitir un modificador adverbial en la estructura profunda, cuando no se da el *verbo* que ha de ser modificado? ¿Cómo es que *Generation*, por ejemplo, tiene unas veces fuerza «verbal» (en la estructura profunda) mientras que otras no? Comparar por ejemplo

The generation of electricity ← *They generated electricity*,

y *Three generations ago* (=«forty five years ago»), ... ¿O es que hemos de relacionar también a *years* con un verbo en la estructura profunda? Si es que verbos del tipo *arrange*, *surrender*, etc. son transitivos, y por consiguiente susceptibles de idénticas —o al menos muy similares— construcciones y relaciones sintácticas (Ej.: *She arranged the flowers*, *He surrendered the garrison*, ...), ¿cómo es que las propiedades de los nombres —resultado de la misma transformación de *Nominalización*— ARRANGEMENT (= *I like her arrangement of the flowers*) y SURRENDER (= *I deplore his surrender of the garrison*) son distintas? ¿O es que hemos de incluir otra *unidad abstracta* más en la estructura profunda: MODO o MODALIDAD en el primero; ACTO o HECHO en el segundo? ¿Explicaría, además, esta *unidad abstracta* el que *Surrender*, por ejemplo, no admita plural?...

* * *

Quizá la posición tradicional —la PALABRA como *unidad básica*: una *unidad* con su individualidad y subsistencia propias, a través de los varios miembros del PARADIGMA; con una *estructura interna* objeto de la MORFOLOGIA y unas

relaciones externas (concordancia, etc.) objeto de la SINTAXIS (38)— podría solventar algunas de estas dificultades.

Ya lo intuía el propio Ch. F. Hockett cuando —antes de conocer estos desarrollos transformacionalistas— proponía un tercer modelo: **WORD AND PARADIGM**; un modelo que él no estudia en su artículo (y de ahí el título: *Two Models...*), pero que le parece «older and more respectable than either Item and Arrangement or Item and Process... the traditional framework for the discussion of Latin, Greek, Sanscrit, and a good many more modern familiar languages» (39).

Para los gramáticos clásicos (griegos y latinos) el problema básico, al tratar de la palabra, era el de su clasificación.

Las formas que constituían cada expresión concreta se clasificaban en ocho partes o elementos de la oración: nombre, verbo, etc. El término inglés *parse / parsing* —para el hecho de asignar un nombre a cada una de las partes de la oración— deriva en última instancia de la terminología latina *pars orationis*.

Y posteriormente, en un análisis más apurado, esas partes de la oración se subclasificaban de acuerdo a sus «características variables» (=las posibles modificaciones experimentadas por la misma, sin llegar a perder su «identidad»): sus *accidentes*. Y de ahí el término *accidence* de las gramáticas inglesas para designar el estudio de las palabras en sí mismas (=LA MORFOLOGIA) por oposición al de las palabras en su relación con las demás de la oración (=LA SINTAXIS) (40).

(38) Cfr. S. C. DIK: «Some Critical Remarks on the Treatment of Morphological Structure In Transformational Generative Grammar», en *Lingua*, vol. 18, 1967, páginas 352-383.

(39) Cfr. Ch. F. HOCKETT: «two Models...» en M. JOOS: *Readings In Linguistics*, edición de 1968, pág. 386.

(40) La gramática de G. O. CURME, por ejemplo: *Parts of Speech and Accidence*, Heath, Boston, 1935.

Así DONATUS clasificará el nombre, por ejemplo, de acuerdo a las categorías comunes de género, número y caso; pero también de acuerdo a su «figura» (simples y compuestos), y de acuerdo a su «Qualitas»: común y propio (con toda la serie de distinciones o subdivisiones en cada uno de los casos).

Y una forma verbal, FLORET, por ejemplo, se analizaría como:

Tiempo	= presente
Número	= singular
Persona	= tercera
«Genus»	= neutro (= Activo, incapaz de admitir terminaciones de «pasiva»)
Conjugación	= segunda
«Qualitas»	= modo indicativo, no-incoativo, etc.
Figura	= simple

En el tratamiento moderno del modelo *Word and Paradigm* no todas esas clasificaciones y distinciones son del mismo tipo. Así el hecho de que un nombre o verbo sea «simple» o «compuesto» —el que *unload*, por ejemplo, sea *load* más *un-*; mientras que *LOAD* sea simplemente *load*— no tiene relevancia alguna desde el punto de vista sintáctico; es decir: en la construcción de proposiciones u oraciones. Mientras que la distinción «singular/plural», o «presente/pretérito», etc., sí tienen relevancia sintáctica. Diríamos que las oposiciones del tipo *load/unload*, *cream/ice-cream*, etc. son exclusivamente LEXICAS; mientras que las oposiciones del tipo *load/loading/loads/loaded*, *cream/creams*, *ice-cream/ice-creams*, etc. son INFLEXIONALES.

Lo cual implica la neta distinción entre *Morfología Inflectional* y *Morfología Léxica* (cada uno de ellas con sus técnicas y unos límites bien definidos):

- La MORFOLOGIA INFLEXIONAL sería la descripción de los procesos de inflexión de las palabras, especificando los *paradigmas* típicos de cada clase de las mismas (o de cada palabra, dentro de una clase, si su paradigma es total o parcialmente «irregular»).
- La MORFOLOGIA LEXICA sería la descripción de los procesos de «formación» de las palabras, ya sea:

— *Por derivación*: la formación de *generation*, a partir de la forma verbal *generate*, por ejemplo; mediante la adición del formante -ION con el consiguiente cambio de acento y la consiguiente modificación consonántica: /'dʒenəreɪt/ → /dʒenə'reɪjŋ/ (41).

— *O por composición*: la formación de *ice-cream*, por ejemplo, a partir de las palabras simples *ice* y *cream*.

(41) El concepto de *derivación* no está claro, en todas las gramáticas, en el sentido que aquí lo usamos. A veces se habla de *tried*, por ejemplo, como una forma «derivada» de TRY, así como *generation* lo es de GENERATE; pero la distinción resulta evidente si consideramos que tanto GENERATE como GENERATION tienen sus «paradigmas» propios: *generate, generates, generated, generating...* y *generation/generations*, mientras que *tried* es simplemente una de las formas del paradigma TRY. O si consideramos que GENERATE y GENERATION son dos partes distintas de la oración (como muy bien aparece en el uso normal de los lexicógrafos).

Según los modelos *Item and Arrangement* y *Item and Process*, que acabamos de esquematizar, no podrá hablarse de «derivación» en ninguno de los casos. Los elementos gramaticales TRY— y —ING en *I'm trying hard* y a *trying day*, por ejemplo, estarán simplemente formando construcciones gramaticales diferentes: una construcción verbal y una construcción adjetiva respectivamente. Es decir, que la «derivación» en ningún modo pertenecería al dominio de la morfología, sino al de la SINTAXIS. Esa es también la opinión de J. LYONS en *Introduction to Theoretical Linguistics*, Cambridge, 1968: «...much of what is traditionally referred to as 'derivation' can be, and ought to be, integrated with the syntactical rules of English» (Cfr. pág. 196). Pero más bien diríamos —de acuerdo al modelo *Word and Paradigm*— que en las dos formas *trying* se da un caso de homonimia del lexema TRYING (adjetivo) y de una de las formas del paradigma del lexema TRY (verbo).

En todo caso, aun admitiendo que en las «derivaciones» pudiera observarse una especie de «paradigmas»: *generate/generation, farm/farmer, etc...* (Cfr. R. H. ROBINS: «In Defence of Word and Paradigm», en *Transactions of the Philological Society*, Oxford, 1959, págs. 125 y sigs.), estos paradigmas serían totalmente arbitrarios: ¿Sería *horn-er* o *horn-ist* una forma derivada de *horn?*..., y por otra parte: *broker* y *barrister*, por ejemplo, habrían de derivarse de *broke* y *barrist*, que no existen en la lengua.

En todo caso, *la palabra* es la unidad central del modelo *word and paradigm*, una unidad abstracta e indivisible (ya sea simple, compuesta o derivada) (42), el elemento mínimo en el estudio de la sintaxis. Pero distinguiendo adecuadamente entre:

- *La palabra fonológica u ortográfica*: la palabra en su aspecto «externo», como distinta de las unidades menores que la componen: el fonema y la sílaba; o de ciertas unidades mayores (la unidad entonacional, por ejemplo): «todo segmento de una oración limitado por puntos sucesivos en los que no es posible efectuar una pausa» (43); «todo lo que en cualquier lengua se escribe junto y separado del resto por espacios libres» (44).
- *La palabra gramatical*: como distinta de otras unidades menores (la raíz, tema, terminaciones..., o si se quiere, los varios «morfemas» que la componen), y de otras unidades mayores, propiamente sintácticas (locución, proposición, oración...): los varios miembros de cada «paradigma» con una función gramatical distinta, aunque su realización fonológica no siempre lo sea: *put*, por ejemplo, representa tres palabras gramaticales distintas (tradicionalmente, el *presente*, *pretérito* y *participio pasado* del verbo PUT).
- *La palabra léxica*: el sentido más «abstracto» que regía ya en el empleo del término «palabra» por los antiguos

(42) De modo que la palabra morfológicamente derivada, *un-load*, por ejemplo, con todas las formas de su paradigma se opone semánticamente a *load*, del mismo modo que la palabra morfológicamente simple, *free*, por ejemplo (y cada una de las formas de su paradigma) se opone a *bound*. Se trata, pues, de unidades totalmente «indivisibles». La mayor relación entre las dos primeras se da tan sólo a nivel meramente externo, formal; no a nivel léxico.

(43) Cfr. Ch. F. HOCKETT: *A Course in Modern Linguistics*; en la traducción española, EUDEBA, 1971, pág. 169.

(44) J.-A. COLLADO: *Fundamentos de Lingüística General*, Gredos, 1974.

gramáticos, en cuanto que englobaba las diversas formas flexionales que podían darse en función de las reglas sintácticas concernientes a la generación de oraciones (=el LEXEMA, en una terminología más moderna y funcional) (45).

A nivel gramatical la palabra —esa unidad mínima— se identifica por el *lexema* al que pertenece y el *lugar* que ocupa en el paradigma. Así FLORET, por ejemplo, se analizaría como perteneciente al lexema FLOREO, y como situada en un lugar concreto del paradigma, lugar que queda especificado por los términos: PRESENTE, INDICATIVO, TERCERA PERSONA, SINGULAR, ACTIVO. Estos términos son, en realidad, rasgos o *propiedades* estrechamente interrelacionados, pero cuyo orden es puramente convencional. Todos ellos son propiedades de la palabra considerada como un *todo* orgánico. Unas *propiedades* que podríamos calificar de *morfosintácticas*, por depender de reglas morfológicas y tener al propio tiempo una relevancia sintáctica.

De modo que, en definitiva, *begotten*, por ejemplo, sería el miembro o forma del lexema BEGET, que además tiene la propiedad morfosintáctica de *Participio de Pasado*. Es decir, que el lexema (BEGET) es siempre un elemento primitivo y anterior a la propiedad morfosintáctica (PARTICIOPIO PASADO).

Pero ¿cuál es, entonces, la diferencia entre la representación de la PALABRA en el modelo tradicional *Word and*

(45) Cfr., por ejemplo, J. LYONS: *Structural Semantics*, Publications of the the Philological Society, núm. 20. Oxford: Blackwell, 1963, págs. 11 y sigs. e *Introducción en la Lingüística Teórica*, traducción española en Telde, 2.ª edición, 1973, páginas 201-205. Cfr. también P. H. MATTHEWS: *Morphology: An Introduction to the Theory of Word-Structure*, Cambridge, 1974, cap. 2.

Paradigm y la descripción de la misma como una secuencia de «morfemas»?

Por lo que respecta a la *identificación* de las unidades básicas, el modelo tradicional parece más satisfactorio que los dos modelos *Item and Arrangement* y *Item and Process*, en el sentido de que las varias propiedades morfosintácticas (PRESENTE, 3.^a PERSONA, ...) son «abstracciones» de las palabras en cuanto «todo orgánico» (46).

En lo que concierne a las *realizaciones fonológicas*, sin embargo, la tradición parece ofrecer muy poco. Prácticamente se limita a distinguir entre RAIZ y TERMINACION(ES) (frecuentemente basándose sólo en criterios ortográficos) (47).

El tratamiento más moderno del modelo *Word and Paradigm* —que sigue concentrándose fundamentalmente (como ya indicara Ch. F. Hockett en su tiempo) en la descripción de las lenguas clásicas (=latín, griego...) y de algunas otras lenguas más modernas, como el español, italiano, francés...— tiende a formular una serie de reglas generales en torno a los varios segmentos concretos de dichas lenguas:

- Que el segmento «-R» en el verbo español, italiano o francés, por ejemplo, aparece en todas las formas del futuro y condicional.
- Que se da una regla de *inversión vocálica* en el SUBJUNTIVO del verbo español, por ejemplo: «-A» (abierta y posterior) aparece cuando en el infinitivo e indica-

(46) Cfr. R. H. ROBINS: «In Defence of Word and Paradigm», en *Transactions of the Philological Society*, Oxford, 1959, pág. 128.

(47) En la gramática de PRISCIANO aparecen, sin embargo, ciertas reglas fonológicas (en el sentido amplio del término):

- «In «bo» desinentia... vocali longa antecedente «b» in «ps» convertentia faciunt praeteritum perfectum». Y de ahí scribo/scripsi; nubo/nupsi, etc...
- «Numquam enim «b» ante «s» in principio syllabae potest inveniri».
- Etc...

Cfr. H. KEIL (ed.): *Grammatici Latini*, Leipzig, vol. 2, 1855, pág. 506.

tivo se da la vocal adelantada y cerrada «-I», «-E»; y a la inversa (acompañada de un cambio en el esquema acentual).

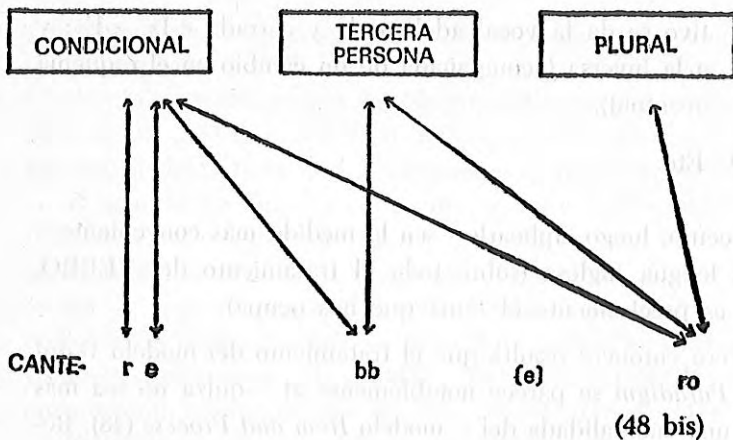
- Etc.

Y procura, luego, aplicarlo —en la medida más conveniente— a la lengua inglesa (sobre todo al tratamiento del VERBO, que es precisamente el tema que nos ocupa).

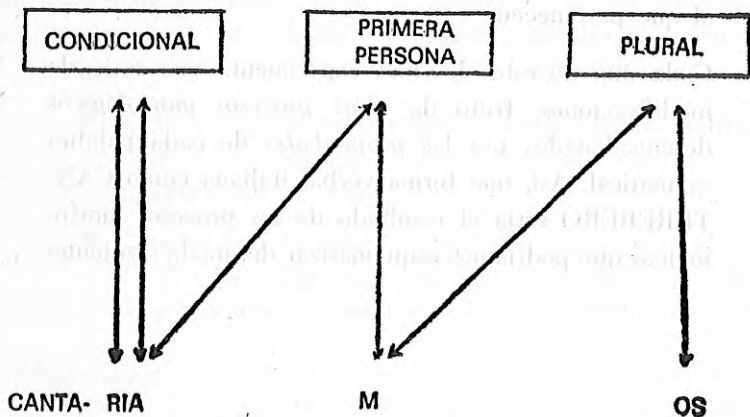
Pero entonces resulta que el tratamiento del modelo *Word and Paradigm* se parece notablemente al —quizá no sea más que una «modalidad» del— modelo *Item and Process* (48). Recordemos, si no, la similitud en los tres pasos que ya apuntábamos en el modelo *Item and Arrangement*:

1. Las palabras tienen una estructura básica: el LEXEMA al que pertenecen.
2. Cada uno de estos lexemas experimenta una serie de modificaciones, fruto de unos *procesos morfológicos* desencadenados por las *propiedades* de cada palabra gramatical. Así, una forma verbal italiana como CANTERÉBERO sería el resultado de los procesos morfológicos que podríamos esquematizar del modo siguiente:

(48) O quizá fuese más adecuado cambiar el orden de los términos: «...del modelo *Item and process* se parece... el modelo *Word and Paradigm*».



Mientras que los de la forma verbal española CANTARÍAMOS podrían esquematizarse, aún más, como:



(48 bis) Ejemplo tomado de P. H. MATTHEWS: «Recent Developments in Morphology», en J. LYONS: *New Horizons In Linguistics*, Penguin Bks., 1970 (reimpreso 1972), pág. 108.

3. Y en fin, se dan, a veces, *procesos morfofonémicos*:
2.^a persona Plural Presente Indicativo, por ejemplo,
VIVI-IS → *vivís*.

Y por consiguiente, las objeciones que hemos formulado al modelo *Item and Process*, de ser válidas, serían igualmente aplicables al modelo *Word and Paradigm*, al menos en lo que respecta a la lengua inglesa (49).

Para BAZELL un tratamiento morfológico que gira en torno a la *palabra* y que «abstrae» de la palabra tan sólo un *lexema* y un determinado conjunto de *propiedades* puede ser útil, sin duda, para describir algunos tipos de lenguas; pero insatisfactorio en muchos otros. Y recordemos que una de las exigencias de toda teoría lingüística es ser lo más específica posible; pero también el ser *universal*: aplicable a todas las lenguas (50).

HACIA UN MODELO DE BASE FORMAL Y «SEMANTICA»

Quizá lo más positivo del modelo *Word and Paradigm* —en la línea de toda una tradición multiseccular— sea la afirmación de la morfología como *objeto de estudio*, como *nivel de descripción lingüística* que posee su propia identidad, y por consiguiente sus métodos propios.

(49) Cfr. R. H. ROBINS: «In Defence of Word and Paradigm», págs. 137 y siguientes; P. H. MATTHEWS: «The Inflectional Component of a Word-and-Paradigm Grammar», en *Journal of Linguistics*, vol. 1, 1965, págs. 141 y sigs.; C. E. BAZELL: *Linguistic Typology*. London, 1958. BAZELL trata de poner de manifiesto algunos problemas analíticos típicos de cada lengua, que darían lugar a una «tipología» de las lenguas desde el punto de vista morfológico. Así para el Español, Italiano, etcétera, el modelo *Word and Paradigm* sería ciertamente el más adecuado; pero dicho modelo no parece dar una solución demasiado clara (por lo menos no más clara que los modelos *Item and Arrangement* y *Item and Process*) a los problemas morfológicos que suscita el análisis de la lengua inglesa.

(50) Cfr. Ch. F. HOCKETT: «Two Models...», en M. JOOS: ob. cit., pág. 398.

Pero todo su afán parece haberse cifrado en procurar una reformulación de los tratamientos tradicionales en la línea del *formalismo* distribucional. Y desde luego, si adaptamos a la lingüística la tesis que desarrolla T. S. KUHN en su *The Structure of Scientific Revolutions* (2.^a ed., Chicago, 1970), quizá resulte bastante explicable tal actitud:

En una determinada época, asegura Kuhn, la *investigación* gira en torno a un «paradigma» concreto, se mueve dentro de unas líneas y con un enfoque bien definido (=el paradigma geocéntrico de la astronomía anterior a Copérnico, por ejemplo). Pero la intuición de una figura científica «genial» consigue, a veces, ampliar y/o hasta modificar totalmente esas líneas directrices, ese punto de referencia: comienza entonces una nueva época científica cuya *investigación* girará en torno a otro «paradigma» (=el paradigma heliocéntrico de la astronomía posterior a Copérnico, por ejemplo). Y el nuevo paradigma continuará hasta que se inicie otra nueva *revolución científica*.

En el campo de la lingüística, el *Syntactic Structures* de N. CHOMSKY (1957), creemos que ha supuesto también toda una «revolución» (51): el paso del paradigma *estructuralista* al paradigma *generativista*, caracterizado por su énfasis en la SINTAXIS como encuadre básico, como línea directriz de la *investigación lingüística*: un «paradigma» gramatical mucho más amplio, sin duda; pero cimentado, igualmente, en el formalismo más absoluto (52). Y desde entonces, parece que la



(51) Cfr. nuestro «La evolución de la gramática generativo-transformacional y sus implicaciones en la enseñanza de la lengua 'no-nativa'», en ES, *Publicaciones del Departamento de Inglés*. Universidad de Valladolid, núm. 5, 1975, pág. 205, nota 43.

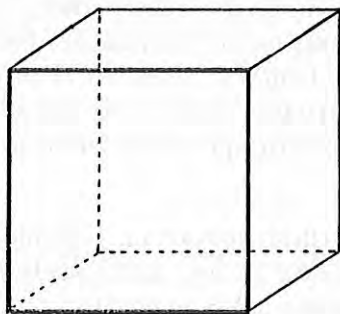
(52) Cfr. nuestro artículo «La Evolución de la Gramática Generativo-Transformacional...», en ES, vol. 5, pág. 204. Recordemos que una de las fórmulas iniciales de la obra de KATZ & POSTAL: *An Integrated Theory of Linguistic Description* M. I. T., 1964, es precisamente la de que «Linguistic description minus grammar equals semantics». Y la GRAMÁTICA, para N. Homsy, es sinónimo de «descripción lingüística».

investigación ha de girar forzosamente en torno al «paradigma generativista», so pena de verse relegada a antiguos moldes, a «paradigmas» anacrónicos. Y de ahí, quizá el que la Morfología se haya encuadrado fundamentalmente en el eje sintagmático (más o menos como «*ancilla syntaxis*»).

En estos últimos años, sin embargo, parece observarse una especial concentración en la SEMANTICA, protagonizada también, entre otros, por los mismos círculos «generativistas» (53), que posiblemente podría ser —o está siendo ya— el signo de un nuevo «paradigma».

Un tratamiento morfológico enmarcado en este supuesto nuevo «paradigma» debería, pues, abocar a un modelo *puramente semántico*. Pero no olvidemos que las unidades morfológicas (=las palabras gramaticales) son signos lingüísticos bilaterales, de dos caras o planos: el plano de la expresión (=la *forma*: las palabras fonológicas u ortográficas) y el plano del contenido (=el *significado*: la palabra léxica que hace que una palabra gramatical concreta pertenezca a un paradigma dado).

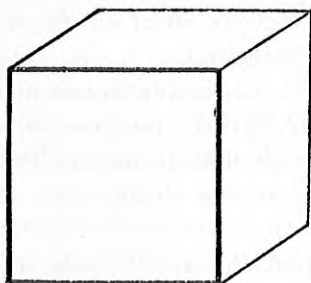
Adaptando también una analogía de Ch. F. Hockett, diríamos que las unidades morfológicas podrían considerarse como



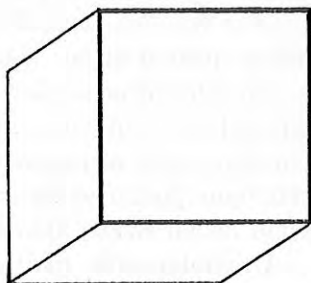
BB

(53) Cfr. nuestro artículo: «La evolución de la gramática generativo-transformacional», en *Es*, vol. 5, pág. 205, nota 43.

un cubo B, que según el ángulo de visión que adoptemos, se asemejará más a la figura A o a la figura C.



A



C

(Entendamos A y C como el plano de la expresión y el plano del contenido, respectivamente; o a la inversa.)

Desde luego que B es distinto de A y de C. Pero contrariamente a Hockett, no creemos que B sea ambiguo; ni que haya que oponer A a C (54) sino todo lo contrario: conjugar íntimamente las dos perspectivas para obtener la visión perfecta de la realidad total (B) que incluye a ambas.

El análisis adecuado de estas unidades biplánicas requerirá, pues, la descripción de las mismas tanto en el plano de la expresión (=su FORMA), como en el plano del contenido (=su SIGNIFICADO); y quizá con métodos distintos para ambos; pero sin olvidar que están íntimamente unidos e interrelacionados:

La *forma* refleja siempre un *contenido*; y éste se manifiesta únicamente en una determinada *forma* que lo expresa más o menos adecuadamente.

(54) Cfr. Ch. F. HOCKETT: «Two Models...», en M. JOOS: *ob. cit.* págs. 390-391.

Nos parece que un análisis de este tipo podría muy bien intentarse en la línea de la gramática funcional del estructuralismo praguense (y también de la escuela firthiana), subrayando convenientemente —y admitiendo de antemano una cierta primacía de— el plano del contenido.

LA LENGUA COMO SISTEMA DE OPOSICIONES

Ya desde Saussure parece haber quedado fuera de toda duda el que la lengua es, ante todo, un sistema, una estructura; y no un conglomerado fortuito de ruidos, sonidos o palabras aislados.

La noción misma de sistema, o estructura, implica la presencia de semejanzas y diferencias entre los varios elementos que la integran, de relaciones e interconexiones entre ellos, de una organización, una simetría y un orden en la sucesión de los mismos (55): «To exhibit the structure of an object is to mention its parts and the ways in which they are inter-related» (56).

Y para descubrir la esencia de esas relaciones en el sistema, así como la organización, conexiones y naturaleza misma de esas varias unidades que la componen los lingüistas han recurrido, en general, al estudio de los «rasgos distintivos», de las «propiedades diferenciadoras» de cada una de ellas; expresándolas en *oposiciones* y *contrastos* binarios entre las mismas (57).

(55) Cfr. F. de SAUSSURE: *Cours de Linguistique Générale*; París, edic. de 1949, páginas 124, 151... H. FREI: *La grammaire des fautes*, París, Geuthner, reed., 1950, etc.

(56) Cfr. B. RUSSELL: *Human Knowledge. Its Scope and Limits*. New York; Simon & Schuster, reed., 1968, pág. 250.

(57) Para L. HJELMSLEV: *Principes de grammaire générale*, København: Host, 1928, pág. 49 y sgs., la lengua es «le jeu des oppositions entre signes», R. JAKOBSON y M. HALLE: *Fundamentals of Language*, Mouton, The Hague, 1956, dejarán establecido el *Principio de Polaridad* por el que parecen describirse desde antonomias todas las relaciones binarias en el campo de la fonología.

El método parece haberse convertido en algo esencial e insustituible en la descripción de las unidades fonológicas (58). Pero extrañamente parece también quererse limitar a este nivel lingüístico en el que sin duda ha logrado sus mejores y más brillantes éxitos.

Nosotros creemos que puede dar excelentes frutos también en el campo de la morfología; y probablemente en los demás niveles de descripción lingüística (aunque conservando, cada uno de ellos, sus características específicas). «Creencia» que se robustece aún más al recordar algunas formulaciones generales de varios ilustres representantes de la Escuela de Praga: TRUBETZKOY, JAKOBSON, TRNKA, GROOT, CANTINEAU, PRIETO, JUILLAND, etc. (59); o los intentos más o menos velados de algunos trabajos más concretos, como los de BULL, DIVER, TELLIER, HATCHER, STRANG, etc. (60).

(58) Cfr., por ejemplo: N. S. TRUBETZKOY: *Grundzüge der Phonologie*, Praga, 1939; B. MALMBERG: *Structural Linguistics and Human Communication*; Berlín, Springer, 1963; R. JAKOBSON & M. HALLE: *Fundamentals of Language*, The Hague, Mouton, 1956; etc. ...

(59) N. S. TRUBETZKOY: *Das morphonologische System der russischen Sprache*, Travaux du Cercle Linguistique de Prague, Praga, 1934; R. JAKOBSON: «Beitrag zur allgemeinen Kasuslehre», en *Travaux...*, vol. 6, 1936, págs. 240-288; L. HJELMSLEV: «Note sur les oppositions supprimables», en *Travaux...*, vol. 8, 1939; B. TRNKA: «Principles of Morphological Analysis», en *Philologica*, vol. 3, 1961, y sobre todo en «On the Basic Categories of Syntagmatic Morphology», en *Travaux Linguistiques de Prague* (L'école de Prague d'aujourd'hui), Praga, 1966; A. W. de GROOT: «Les oppositions dans les systèmes de la syntaxe et des cas», en *Mélanges de Linguistique offerts à Ch. Bally*, Ginebra, 1939, págs. 107-127; J. CANTINEAU: «Oppositions significatives», en *Cahiers Ferdinand de Saussure*, núm. 10, Genève, págs. 11-40; L. S. PRIETO: *Principes de morphologie*, The Hague, Mouton, 1964; A. G. JUILLAND: *Outline of a General Theory of Structural Relations*; The Hague, Mouton; y en general, varios de los trabajos aparecidos en los tres volúmenes de *Travaux Linguistiques de Prague* (L'école de Prague d'aujourd'hui), aparecidos en 1964, 1966 y 1968, respectivamente. Detalles interesantes aparecen también en I. KHLEBNIKOVA: *Oppositions in Morphology*, The Hague Mouton, 1973.

(60) Cfr. W. E. BULL: *Time, Tense, and the Verb. A Study in Theoretical and Applied Linguistics, with Particular Attention to Spanish*; Berkeley & Los Angeles, U. C. L. A. Press, 1960; W. DIVER: «The Chronological System of the English Verb», en *Word*, vol. 19, 1963, págs. 141-181; A. TELLIER: *Les verbes perfecto-présents et les auxiliaires de mode en Anglais Ancien*, París, 1962. B. STRANG: *Modern English Structure*, London, E. Arnold, 1968; E. BUYSENS: *Les deux aspects de la conjugaison anglaise au XXe siècle*, Presses Universitaires de Bruxelles, 1968...

De hecho, hasta la misma terminología de la gramática tradicional parece dar pie ya a estos contrastes binarios. Recordemos, por ejemplo, que los *nombres* se clasifican —según el punto de vista adoptado— en simples y compuestos, comunes y propios, abstractos y concretos, masculinos y femeninos, singulares y plurales, etc.; que la morfología se opone a la sintaxis; la fonética a la fonología (o fonémica); la oración simple a la oración compuesta, etc., etc. Y en opinión de RUSSELL, el método debería aplicarse, en realidad, al estudio de cualquier estructura (lingüística, lógica, filosófica, etc.), porque las relaciones observables en todas las estructuras son casi siempre binarias (61).

Pero ¿qué son, en qué se basan, en realidad, esos *contrastes* y esas *oposiciones* entre unidades diferentes? ¿En qué criterios formales hemos de apoyarnos para descubrir esas oposiciones y contrastes, y la aplicación específica de los mismos a nivel gramatical (morfológico, en especial)...? Porque en los intentos de Hatcher, Bull, Diver, Strang, etc. (a que acabamos de aludir) se hace un uso indiscriminado de los mismos, cuando en realidad los conceptos no son realmente sinónimos (61 bis). Como tampoco lo son, en realidad, los de *estructura* y *sistema*. Este expresa las relaciones entre los signos del mismo nivel; mientras que aquélla hace más bien referencia a la lengua como un *todo* orgánico (analizable en los varios niveles: fonológico, morfológico, sintáctico, semántico...). En términos de la London School, la *estructura* de una lengua representa las relaciones sintagmáticas; mientras que el *sistema* representa más bien las relaciones paradigmáticas

(61) Cfr. B. RUSSELL: *Human Knowledge. Its Scope and Limits*, págs. 254 y sigs.

(61 bis) Cfr., por ejemplo, B. MALMBERG: *Structural Linguistics and Human Communication*; Berlín, Springer, 1963, pág. 6.

A. MARTINET: *Elements de Linguistique Générale*, París, 1960; páginas 33 y sigs.

L. J. PRIETO: «Traits oppositionnels et traits contrastifs», en *Word*, vol. 10, núm. 1, págs. 43-59 (año 1954).

entre las unidades que integran la lengua (62): «The structure is a syntagmatic framework of interrelated elements, which are paradigmatically established in the systems of classes and stated as values in the structure» (63).

En la *estructura* las unidades morfológicas entran en relaciones sintagmáticas o lineales: se combinan según las reglas de organización y sucesión, que quedan determinadas por la sintaxis de la lengua; o si se quiere, por la *morfología sintagmática*. Análisis tan conocidos como los del método distribucional, de los Constituyentes Inmediatos, del Transformacionalismo..., nos muestran muy bien cómo en tales estructuras sintácticas aparecen una serie de relaciones binarias: la relación sujeto/verbo, verbo/objeto, modificador/palabra modificada, etc.; los miembros de tales relaciones están en *contraste* unos con otros; pero no en *oposición*, porque se trata de unidades heterogéneas, pertenecientes a distintas categorías gramaticales (64).

Las relaciones de *oposición* se dan tan sólo entre unidades (morfológicas) homogéneas, que forman un sistema o «micro-sistema» (65), es decir, en los conjuntos de *gramemas* (66) que

(62) Cfr. J. R. FIRTH: «A Synopsis of Linguistic Theory», en *Studies in Linguistic Analysis* (el volumen especial de la Philological Society), Oxford: Blackwell, páginas 1-32.

(63) M. A. K. HALLIDAY: «Some Aspects of Systematic Description and Comparison In Grammatical Analysis», en *Studies in Linguistic Analysis*, Oxford: Blackwell, 1957, pág. 59.

(64) A. MARTINET nos dirá que la estructura (sintagmática) resulta... «from the relationships existing among the various classes (cfr. «Structural Variation in Language», en *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists, Cambridge, Mass.* August 27-31, 1962; editado por H. LUNT en The Hague, Mouton, 1964, pág. 526. Cfr. también, a este propósito, el libro de T. SLAMA-CAZACU: *Lenguaje y Contexto* (el problema del lenguaje en la concepción de la expresión y de la Interpretación por las organizaciones del contexto); trad. en ed. Grijalbo. Barcelona, 1970.

(65) Cfr. A. MARTINET: *Ibid.*, pág. 524 y sigs.

(66) Entenderemos por *grama* la unidad de Información gramatical (al igual que el *fonema* es la unidad de Información fonológica).

El término es ya suficientemente conocido en las varias escuelas lingüísticas. K. L. PIKE, por ejemplo, lo usa con profusión en los volúmenes I y II de su gran obra *Language In Relation to a Unified Theory of Structure of Human Behaviour*; aunque en el volumen III lo sustituye por el de *Tagma*.

se caracterizan por tener un conjunto de propiedades o rasgos distintivos gramaticales comunes, que sirvan de base o apoyo para la comparación entre los mismos. Y de su estudio se ocupa la *morfología paradigmática*, en torno a la cual, precisamente, quisiéramos apuntar estas sugerencias que creemos pueden ayudar a describir y comprender mejor la naturaleza misma de estas unidades, que se realizarán e integrarán en la cadena hablada, entrando en posteriores relaciones sintagmáticas (*contrastivas*). [Creemos que también pueden darse oposiciones entre las unidades sintácticas; pero esto rebasaría el objetivo que nos hemos propuesto (67)].

LAS OPOSICIONES MORFOLOGICAS

Esa serie de propiedades o rasgos distintivos (gramaticales) comunes a varios gramemas —y a cada gramema en particular— son sus componentes significativos (=sus *morfosemas*), los que nos indican su significado general de base —el *Gesamtbedeutung* de que nos habla R. Jakobson (68)—: el significado «invariable», sobre el que se apoyan las relaciones de oposición entre todos y cada uno de los gramemas de los varios paradigmas del sistema (69). La distinción (=oposición) entre

(67) Cfr. A. F. JUILLAND: *Outline of a General Theory of Structural Relations*; The Hague, Mouton, 1961; B. POTTIER: *Systématique des éléments de relation*, París, 1962; K. HORALEK: «A propos de la théorie des oppositions binaires», en *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists, Cambridge Mass.*, editado por H. LUNT, en The Hague, Mouton, 1964; I. KHLEBNIKOVA: «Binary Relations in Morphology», en *Philologica Pragensia*, 2, Praga, págs. 150-158, y más recientemente en su libro: *Oppositions in Morphology*, The Hague, Mouton, 1973.

(68) Cfr. R. JAKOBSON: «Beitrag zur allgemeinen Kasuslehre», en *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, vol. 6, 1936, págs. 240 y sigs.; O. LESKA: «Zur Invariantenforschung in der Sprachwissenschaft», en *Travaux Linguistiques de Prague* (L'école de Prague d'aujourd'hui), Praga, vol. 1, 1964, págs. 85-93.

(69) Al igual que un conjunto de fonemas —o un fonema dado— incluye una serie de propiedades o rasgos distintivos: vocálico o consonántico, nasal u oral, continuo o discontinuo, estridente o mate, compacto o difuso, tenso o relajado, agudo o grave, etc.

dos miembros de dichos paradigmas radicarán precisamente en la presencia o ausencia de algún otro rasgo gramatical distintivo. El presente simple (70) *I write* y el presente continuo *I'm writing*, por ejemplo, se oponen en el rasgo distintivo DURACION (presente en el segundo y ausente en el primero). La base común en que se apoya la comparación de ambos miembros es el *plano temporal* en que se desarrolla la acción, tanto por lo que respecta al *eje de orientación* (=el EJE DEL PRESENTE), como por *su relación* dentro de ese eje de orientación (=la SIMULTANEIDAD CON EL MOMENTO DEL HABLA) (71).

Tales rasgos distintivos pertenecen, pues, al plano del contenido; pero, como norma general, se reflejan igualmente en el plano de la expresión. Así en *I was writing*, por ejemplo, encontramos los exponentes formales que reflejan los aspectos PROGRESIVO y TEMPORAL: los rasgos distintivos de *duración* y *tiempo pasado* en el significado de este gramema.

Pero el plano de la expresión no es siempre así de explícito; a veces es, incluso, puramente arbitrario: ya sea como expresión del significado *invariable* de un gramema dado, o como expresión de los significados *variables* —y generalmente «no-esenciales»— que dicho gramema pueda adquirir debido a su entorno (a su realización en el eje sintagmático). El apartado *Uses of Categories* de la obra de F. R. PALMER (72) es interesante en este sentido. Recordemos sus ejemplos en torno a la naturaleza polisemántica de las formas verbales: *I'm working*, por ejemplo, puede expresar la acción progresiva

(70) «Simple» o «Indefinido», por calificarlo de algún modo (dado su carácter de miembro inicial o más general de todas las oposiciones).

(71) En gramemas como *I wrote* y *I have written*, sin embargo, no existe realmente «oposición», sino «contraste»; ya que no existe una base común para la comparación.

(72) Cfr. F. R. PALMER: *A Linguistic Study of the English Verb*; edic. americana en University of Miami Press, 1968, págs. 59-60.

(=DURACION) en el momento presente; pero también acción futura o acción habitual —con el concurso del elemento adverbial adecuado—, en *I'm working tomorrow, I'm always working, ...* (73). Pero, aunque en su obra se observa un interés en estos rasgos distintivos gramaticales —quizá tanto como en los exponentes formales— Palmer confunde sistemáticamente los ejes paradigmático y sintagmático. Y de ahí, por ejemplo, el que agrupe como *Secondary (=modal) Auxiliary Verbs* todos aquellos verbos que por su origen, significado y estructura son «modales», basándose en los esquemas sintagmáticos de que forman parte. Los esquemas *shall come, will come, would come, could come, may come, was to come*, etcétera, tienen en efecto unos componentes sintácticamente quasi-homogéneos y desde luego una estructura lineal (=sintagmática) idéntica; pero su carga funcional es realmente diferente: *shall/will come, would come*, son construcciones morfológicas que expresan categorías gramaticales abstractas (74): tiempo FUTURO, en el primer caso; CONDICIONAL o modo SUBJUNTIVO en el segundo —que son, por cierto, miembros

(73) *Ibid.*, págs. 59-60.

(74) Fruto de la «desemantización» (= pérdida de su contenido modal específico) de los auxiliares en cuestión; «desemantización» que los convierte en simples exponentes del tiempo gramatical. De hecho, tales verbos son, en general, «auxiliares», y sólo en contadas ocasiones conservan su valor modal.

Para PALMER, sin embargo —siguiendo, en cierto modo, la tradición iniciada con O. JESPERSEN— siempre tienen valor modal. Lo que equivale a eliminar del sistema temporal inglés el Futuro con SHALL/WILL, conservando únicamente dos unidades verbales contrastivas PRESENTE/PASADO (aunque con los aspectos «perfectivo/no-perfectivo» y «progresivo/no-progresivo», por supuesto).

Pero, de hecho, el tiempo futuro con SHALL/WILL se opone claramente al tiempo presente (= *I do/I shall do*) y al tiempo pasado (= *I slept much yesterday/I shall sleep much tomorrow*). En este sentido, la obra de M. JOOS: *The English Verb, Form and Meaning* (University of Wisconsin Press, 1964), supone un gran paso adelante: el primer tratamiento del verbo inglés de que tenemos noticia que, tras penoso análisis, recurre al fin a las relaciones de oposición entre las formas verbales (aunque sin recurrir a los rasgos distintivos categoriales a que estamos haciendo referencia). La obra de R. L. ALLEN: *The Verb System of Present-Day American English*, The Hague, Mouton, 1966), aunque también superior desde este punto de vista a la de PALMER, tampoco recurre, en definitiva, al análisis oposicional de que venimos hablando.

realmente importantes del paradigma verbal—; mientras que *could come*, *could have come*, etc. son construcciones sintácticas con dos componentes nocionales (75).

Esta *no-equivalencia* (=asimetría, o incluso «arbitrariedad») entre los planos de la expresión y del contenido son relativamente frecuentes en la lengua. Recordemos los casos de *homonimia* (=una misma expresión con contenidos distintos: *put*, por ejemplo, como forma que expresa tanto el PRESENTE como el PASADO); o de *sincretismo* (=identidad de dos formas, como resultado de la fusión histórica de las mismas: las segundas personas de singular y plural del verbo inglés, por ejemplo; o las formas singular y plural de nombres como *sheep*); y a la inversa, los casos de *sinonimia* (=distintas expresiones con un mismo contenido), de *variación libre* (=el uso de varias preposiciones o conjunciones para expresar las mismas relaciones gramaticales, por ejemplo). El caso más notorio de esta *arbitrariedad* del plano de la expresión es la ausencia absoluta de todo signo o exponente formal: los casos de «no-aglutinación»: de los morfemas «cero» de los modelos que hemos esquematizado en páginas anteriores. En el plano del contenido, tal situación «cero» resulta impensable, porque supondría la ausencia total de significado en un gramema dado (que es siempre portador de un determinado número de rasgos distintivos gramaticales) (76).

(75) Como crítica de éste y varios otros puntos de la obra de F. R. PALMER (con motivo de su reedición bajo el título *The English Verb*, London, Longman, 1974). Cfr. el extenso *Review Article*, de R. HUDDLESTON: «Some Theoretical Issues in the Description of the English Verb», en *LINGUA (International Review of General Linguistics)*, North-Holland, Amsterdam, diciembre, 1976, págs. 331-385.

(76) Lo que sí tendremos será la ausencia, en un gramema, de un determinado rasgo distintivo con respecto a otro miembro del paradigma. En tal caso, la unidad morfológica en cuestión es el miembro «débil» o «no marcado» de la oposición. Y en el plano de la expresión, el marcador «cero» (= la ausencia de toda inflexión) se dará en la forma verbal de base, por ejemplo (= la forma del PRESENTE) que servirá de punto de partida para las comparaciones (= oposiciones) subsiguientes.

Y de ahí que los análisis morfémicos —exclusivamente «formales»— resulten inadecuados para mostrar la estructura interna y las propiedades sistémicas de las unidades morfológicas (que, como hemos apuntado ya, son esencialmente *biplánicas*); esa estructura y esas propiedades sólo podrán descubrirse, en última instancia, tras el inventario de los *morfosemas* de dichas unidades.

Pero, ¿cómo determinar esos morfosemas? Quizá el método más sencillo sea descomponer la unidad morfológica en sus componentes (al igual que se viene haciendo normalmente en los estudios fonológicos), descubriendo en cada oposición (=en cada par de gramemas) la presencia o ausencia de un rasgo distintivo *relevante*. Porque no todos esos rasgos categoriales son del mismo orden jerárquico: su relevancia en cada par de gramemas dependerá del valor de la categoría gramatical que representan. Así, en el verbo inglés, los «morfosemas» de *persona* y *número* —las «concord categories» (77) o «local accident» (78)— no son relevantes (a menos de tratarse del caso especial de la tercera persona del presente indicativo); mientras que los de *tiempo*, *aspecto*, *voz*, *modo*..., sí serán verdaderamente relevantes.

También estas oposiciones entre unidades morfológicas podrán ser *privativas* y *equipolentes*:

● Las oposiciones *privativas* se dan cuando una de las unidades morfológicas se caracteriza por la ausencia de un rasgo distintivo, que está presente en la otra. La unidad en la que está presente tal rasgo distintivo será el miembro fuerte o *marcado* de la oposición; mientras que la unidad privada

(77) Cfr. B. STRANG: *Modern English Structure*, London, 1968, pág. 143.

(78) Cfr. A. MARTINET: *A Functional View of Language*, Oxford, Clarendon Press, 1962, pág. 52.

de tal rasgo distintivo, será el miembro débil, *no-marcado*. Tales oposiciones son también, en general, *interparadigmáticas*: ocurren entre miembros paralelos de paradigmas de microsistemas distintos (los gramemas de la *voz pasiva*, por ejemplo, serán miembros «marcados» con respecto a los de la *voz activa*, tanto en la forma como en el contenido. Y los del *modo subjuntivo* lo son igualmente con respecto a los del *indicativo*). Pero también ocurren entre algunos miembros de un mismo paradigma: la oposición entre las formas no-continua y continua, por ejemplo.

● Las oposiciones *equipolente*, por el contrario, se darán cuando las dos unidades morfológicas se caracterizan por un mismo número de rasgos distintivos específicos y propios (tanto en el plano del contenido como en el de la expresión sin que ninguno sea, en realidad, «marcado» (=un rasgo distintivo más) o «no-marcado» (=un rasgo distintivo menos) con respecto a la otra: la oposición *presente//pretérito*, por ejemplo. (Considerar el *pretérito* como término «marcado» [+TIEMPO PASADO] es tan infundado como el considerarlo «no-marcado» [-TIEMPO PRESENTE] en el plano del contenido); aunque, generalmente, consideremos a uno de los miembros como el *miembro inicial*, y en cierto modo *más general*, de la oposición (en el caso apuntado, el *presente*).

● Pero en la morfología se dan, a veces, otras oposiciones que no son «equipolentes» ni tampoco propiamente «privativas», sino «intermedias». Tales oposiciones ocurren entre los varios gramemas *no-perfecto//perfecto*. Y es que los gramemas *perfectos*, al propio tiempo que expresan ANTERIORIDAD al eje de orientación temporal, pueden expresar —y de hecho expresan frecuentemente— la SIMULTANEIDAD con el mismo: *We know each other // we have know each other for years*, por ejemplo.

Por supuesto, al igual que en la fonología, la presencia de algunos rasgos distintivos —que normalmente dan lugar a otras tantas oposiciones (de los varios tipos que acabamos de apuntar)— deja de ser *pertinente* en determinadas circunstancias. Diremos entonces que las oposiciones en cuestión se *neutralizan*.

Estas «neutralizaciones» resultan más complicadas que en la fonología, debido al carácter biplánico de las unidades morfológicas. Sobre todo por lo que respecta a la determinación de una *archi-unidad* que incluya los varios rasgos distintivos (en el plano de la expresión y en el plano del contenido) de los miembros en oposición neutralizada. Decíamos que los rasgos distintivos que dan lugar a las oposiciones morfológicas pertenecen, de hecho, al plano del contenido, y se *reflejan* en —pero no se *condicionan* por— la forma. Y de ahí que podamos aventurar la noción de *archisemantema* o *archisemema*; pero no la de *archimorfema* (79).

La neutralización de unidades morfológicas es, pues, un fenómeno del contenido; y un fenómeno siempre *temporal* (80): debido a condicionamientos de determinados contextos que hacen que un rasgo distintivo de la oposición paradigmática resulte *irrelevante* en una situación dada. Así en las oraciones:

(79) Cfr., por ejemplo, M. S. RUIPEREZ: «The Neutralization of Morphological Oppositions as Illustrated by the Neutral Aspect of the Present Indicative In Classical Greek», en *Word*, vol. 9, págs. 241-252, y su artículo en *Travaux de l'Institut de Linguistique*, núm. 2. *La notion de neutralisation dans la morphologie et le lexique*; París, Faculté des Lettres, 1957, pág. 118. Cfr. Igualmente I. KHEBNIKOVA: «Binary Relations in Morphology», en *Philologica Pragensia*, vol. 2, Praga, 1964, págs. 150-58.

(80) Para algunos autores (por ejemplo I. KHEBNIKOVA: *Oppositions in Morphology*; The Hague, Mouton, 1973, págs. 68 y sigs.) los casos de *sinonimia* y *sincretismo* supondrían otras tantas *neutralizaciones permanentes*. Pero recordemos que la noción de «neutralización» implica «distinción» habitual entre unidades morfológicas (y generalmente en los dos planos: formal y significativo), mientras que la *sinonimia* y el *sincretismo* implican «identidad» permanente de dos unidades en las que no cabe, pues, «neutralizar» nada. Por otra parte, la neutralización es siempre un fenómeno *sintagmático*: la identificación temporal (en un determinado contexto) de dos miembros del paradigma. Estos «dos miembros» no existen en los casos de *sincretismo* y *sinonimia*.

While my wife watched TV, I slept;
While my wife was watching TV, I was sleeping;
While my wife was watching TV, I slept (81)

el rasgo distintivo de DURACION de la acción puede resultar irrelevante (cuando el contexto exprese dos acciones simultáneas, y *pasadas*, sin conexión alguna con el eje del *presente*).

Las oposiciones privativas son las que más frecuentemente se neutralizan; y en ellas la *archi-unidad* es siempre el gramema «no-marcado», por ser *más general*, nunca a la inversa; es decir, que la neutralización es *irreversible*: el pretérito (simple o indefinido) *I came*, por ejemplo, podrá usarse en el sentido del pretérito continuo *I was coming*; pero no a la inversa: *I was coming yesterday* sería inaceptable en el significado de *I came yesterday*.

La neutralización de oposiciones *equipolentes* es menos común (82). Cuando ocurre, lleva consigo una *transposición*, un desplazamiento de un eje temporal a otro que es impropio del gramema en cuestión. Y de ahí que implique siempre una cierta coloración estilística. El caso más típico es, quizá, el uso del presente «histórico» (83).

OPOSICIONES EN EL SISTEMA VERBAL

Como ejemplo de este *análisis oposicional* podríamos considerar más al detalle el sistema paradigmático del verbo inglés, que es sin duda donde mejor se observan estas relaciones

(81) Ejemplos tomados de I. KHLEBNIKOVA: *Oppositions in Morphology*, Mouton, 1973, pág. 71.

(82) Al igual que ocurre en la fonología. Cfr. N. S. TRUBETZKOY: *Grundzüge der Phonologie*, Praga, 1939, pág. 74.

(83) Pero también puede darse en otros casos. Cfr. más adelante, pág. 362.

intraparadigmáticas e interparadigmáticas, expresables en otras tantas oposiciones morfológicas.

Por simple comodidad terminológica podríamos considerar el conjunto de los varios paradigmas verbales como un MACROSISTEMA; y cada conjunto de gramemas con un determinado número de rasgos distintivos comunes, un MICROSISTEMA (entendiendo, desde luego, ambos términos como enteramente *relativos*).

Tendríamos, entonces, dos microsistemas básicos: el de las FORMAS FINITAS y el de las FORMAS NO-FINITAS. Pero cada uno de ellos, podría, a su vez, considerarse como un *macrosistema*, susceptible de ulterior división en varios *microsistemas*. Así, en el de las FORMAS FINITAS podríamos considerar tres microsistemas, perfectamente diferenciados por unos rasgos distintivos categoriales específicos, y en cierto modo incompatibles entre sí, tanto en el plano de la expresión como en el del contenido (84):

- El microsistema *aspecto-temporal activo*
- El microsistema *aspecto-temporal pasivo*
- El microsistema de *modo subjuntivo*

que coinciden, en realidad, con los tres paradigmas clásicos de la conjugación verbal en la mayoría de las gramáticas tradicionales.

(84) Sobre la noción de SISTEMA, MACROSISTEMA, MICROSISTEMA... Cfr., por ejemplo, B. POTTIER: *Systématique des éléments de relation*, París, 1962, págs. 114, 121 y sigs. (sus términos son *système*, *sous-système*, *sous-sous systèmes...*, *petits systèmes...*); o también I. KHLEBNIKOVA: *Oppositions in Morphology*, The Hague, Mouton, 1973, 86-103.

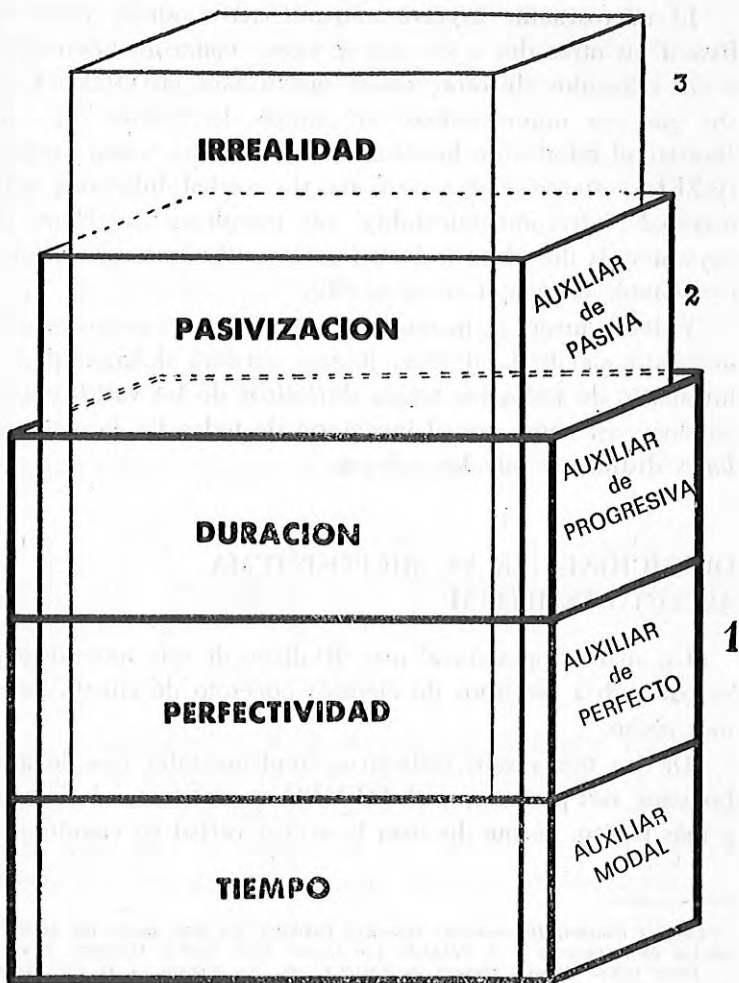
Sobre «compatibilidad» e «incompatibilidad», cfr., por ejemplo, W. F. TWADDELL: *The English Verb Auxiliaries*, Brown Univ. Press, Rhode Island, 1960; págs. 1-4. (Recordemos que la «incompatibilidad formal» de que nos habla Twaddell está condicionada por —es el «reflejo» de— la incompatibilidad en el plano del contenido.)

El microsistema *aspecto-temporal* (activo) quedaría definido por tres morfosemas esenciales y perfectamente «compatibles» entre sí:

- El morfosema *tiempo real*
- El morfosema *tiempo relativo* (=perfectividad o aspecto perfectivo)
- Y el morfosema *duración* (=aspecto progresivo).

El microsistema *de pasiva* añade al *aspecto-temporal* un nuevo morfosema, que resulta incompatible: el de PASIVIDAD (=distinta relación de la acción al sujeto y el consiguiente cambio de la predicación), que se refleja igualmente en el plano de la expresión: *has writen//has been written*, por ejemplo.

En el microsistema *de modo subjuntivo*, no parece cambiar la naturaleza de la predicación ni las relaciones de sujeto y objeto con el verbo; pero se añade otro rasgo distintivo: el de IRREALIDAD, que cambia el plano de la acción (=convierte la acción «real» en «irreal»). El rasgo distintivo TIEMPO no parece tener relevancia alguna en este microsistema; y tampoco es del todo relevante su «reflexión» en el plano de la expresión, debido sin duda a la pérdida histórica de las inflexiones (lo que da lugar a hominimias frecuentes).



- 1.—MICROSISTEMA ASPECTO-TEMPORAL «ACTIVO».
 2.—MICROSISTEMA ASPECTO-TEMPORAL «PASIVO».
 3.—MICROSISTEMA DE SUBJUNTIVO.

(85)

(85) Los auxiliares indicados (= «Plano de la expresión») es la adaptación al esquema basándonos en la estructura de la locución o sintagma verbal (VP)

El microsistema *aspecto-temporal* activo sirve, pues, de base a los otros dos a los que se opone como miembro débil o «no-marcado» de otras tantas oposiciones privativas. Y de ahí que sea imprescindible el estudio del mismo antes de abordar el estudio de los otros dos. De hecho, como asegura BAZELL, «tense and aspect are the verbal inflexions with maximal intercommunicability of morphemes... Here, if anywhere, is the place to look for *Gesamtbedeutungen* with a reasonable chance of success» (86).

Y desde luego, el macrosistema verbal (en nuestro caso el macrosistema de las formas finitas) quedará definido por el inventario de todos los rasgos distintivos de los varios microsistemas, así como por el inventario de todas las formas verbales distintivas que los reflejan.

OPOSICIONES EN EL MICROSISTEMA ASPECTO-TEMPORAL

Un análisis oposicional más detallado de este microsistema verbal podría servirnos de ejemplo concreto de cuanto llevamos dicho.

De los tres rasgos distintivos fundamentales que le atribuíamos, nos parece que el TIEMPO es realmente el «inicial» y más básico; porque localiza la acción verbal en cuanto a su

→ (Modal) (Perfect) (Progressive) (Passive) Full-Verb, tal cual aparece en la nueva edición de la obra de F. R. PALMER: *The English Verb*, London, Longman, 1974.

Como crítica de esta fórmula de PALMER, cfr., por ejemplo, J. D. McCAWLEY: «Tense and Time Reference in English», en FILLMORE & LANGENDOEN (eds.): *Studies in Linguistic Semantics*, New York; Holt, Rinehart and Winston, 1971; o «The Category Status of English Modals» en *Foundations of Language*, 12, 1975, págs. 597-602; o el *Review Article* de R. D. HUDDLESTON, en *Lingua*, vol. 40, 1976, págs. 334 y sigs.

(86) Cfr. C. E. BAZELL: «The Sememe», en E. HAMP, F. HOUSEHOLDER & B. AUSTERLITZ (eds.): *Readings in Linguistics II*, Univ. of Chicago Press, Chicago/London, 1966, pág. 333.

Citado en I. KHLBNIKOVA: *Oppositions in Morphology*, The Hague Mouton, 1973, página 105.

ocurrencia o existencia real. Consideramos, pues, el desarrollo de la acción en el tiempo como el «encuadre» básico del microsistema; y el punto de partida, por consiguiente, de todas las oposiciones significativas.

Pero este rasgo distintivo e inherente de la acción verbal es una «propiedad» compleja en sí. Y de ahí los intentos de los lingüistas de ofrecer una especie de esquema tipológico del TIEMPO, válido para todas las lenguas.

O. JESPERSEN, por ejemplo, nos habla de siete *tiempos nocionales*, cuyo centro o punto de referencia es el eje del *tiempo presente*. De él parte la línea temporal hacia *el pasado* y hacia *el futuro* (cada uno de ellos con tres dimensiones que indican «simultaneidad», «anterioridad» y «posterioridad» con respecto a estos dos nuevos ejes de orientación temporal:



(87)

H. REICHEMBACH, basándose en la lógica simbólica, presenta un esquema más sencillo. Según Reichembach para establecer adecuadamente esas varias relaciones temporales —reflejadas por las varias formas verbales existentes en la lengua— hemos de partir de tres hechos fundamentales:

- The point of event (E)
- The point of reference (R)
- The point of speech (S)

(87) Cfr. O. JESPERSEN: *The Philosophy of Grammar*, London, Allen & Unwin, 1951, pág. 257; y *A Modern English Grammar on Historical Principles*.

Y así: *I had visited my friend* podría representarse como



(la acción tiene lugar antes del punto de referencia, que a su vez precede al momento del habla).

En *I was visiting my friend*, la acción y el punto de referencia coinciden; pero preceden al momento del habla. En *I visit my friend*, los tres puntos coinciden (88).

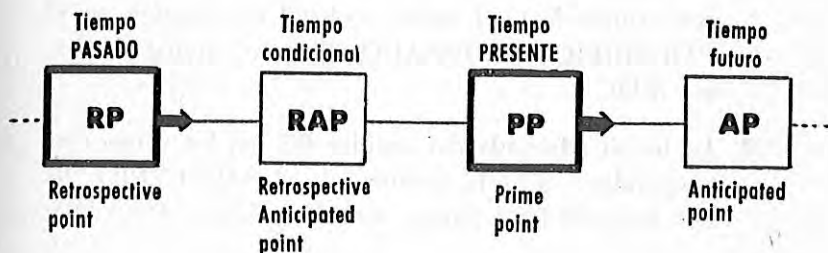
Sea cual fuere el punto de vista adoptado, nos parece que las *dos divisiones* básicas del TIEMPO (por lo menos las dos divisiones *directamente observables*) son el PRESENTE y el PASADO. El primero implica la SIMULTANEIDAD con el momento del habla: el punto o eje de referencia básico para localizar las acciones verbales en su realización temporal; y el punto de partida de toda comparación «oposicional» (tanto en el plano del contenido como de la expresión). El otro tiempo directamente observable (el eje del tiempo PASADO) implica la ANTERIORIDAD, un punto retrospectivo con relación al momento del habla y totalmente desvinculado del mismo. La oposición (equipolente) entre los dos ejes radica, pues, en esos rasgos distintivos específicos de ambos SIMULTANEIDAD // ANTERIORIDAD; oposición que queda reflejada en los exponentes formales correspondientes: *forma de base* // *forma de base + -ED*.

La POSTERIORIDAD al momento del habla, el tiempo de las «acciones previstas» ya no es directamente observable:

(88) Cfr. H. REICHEMBACH: *Elements of Symbolic Logic*. New York, Macmillan, reimpr. 1972, págs. 288 y slgs.

implica siempre un *algo* de suposición, de probabilidad, posibilidad o esperanza de que la acción ocurra realmente (89). Pero supone, sin duda, otro punto o eje de referencia en la sucesión temporal. Y un eje «doble», en realidad; porque esta posterioridad, este «tiempo proyectivo» puede considerarse como partiendo —y dependiendo— del eje del presente, o como partiendo —y dependiendo— del eje del tiempo pasado. De ahí, precisamente ese doble eje «proyectivo»: el del FUTURO (propriadamente dicho) y el del futuro CONDICIONAL, que se encuentran también reflejados en el plano de la expresión por los exponentes formales correspondientes: *shall* o *will*+*forma de base*//*should* o *would*+*forma de base*.

Estos cuatro puntos o ejes de orientación del TIEMPO REAL representados en el esquema (adaptación del de W. E. BULL)



(90)

reflejados en otras tantas formas verbales, y relacionados dos a dos (en ambos planos) como miembros de otras tantas opo-

(89) De ahí que algunos gramáticos no reconozcan su existencia, o lo consideren más bien como un tiempo *modal*, con matiz de *subjuntivo*. B. STRANG, por ejemplo, lo califica de «a rare category». Cfr. su *Modern English Structure*, págs. 167-8.

(90) Cfr. W. E. BULL: *Time, Tense and the Verb. A Study in Theoretical and Applied Linguistics, with Particular Attention to Spanish*, Berkeley/Los Angeles, Univ. of California Press, 1960, pág. 26.

siciones equipolentes, constituyen la categoría verbal básica, el paradigma temporal.

Pero cada uno de ellos podrá admitir nuevos rasgos distintivos: el de PERFECTIVIDAD (=relatividad temporal): anterioridad con respecto a cada uno de los ejes de orientación temporal (no sólo al eje del tiempo presente); pero anterioridad que no implica «desvinculación» o «aislamiento» total del eje en cuestión; y/o el de DURACION (=aspecto progresivo) que supone una particular información en torno a la naturaleza y carácter específico de la acción que se desarrolla (con concentración especial sobre ese «proceso» mismo de desarrollo). Y también estos nuevos rasgos distintivos (añadidos) se reflejarán en otras tantas formas verbales:

- La forma adecuada del auxiliar HAVE (en los varios ejes temporales)+el verbo nocional en cuestión en el PARTICIPIO DE PASADO (=forma verbal de base+ -ED).
- La forma adecuada del auxiliar BE (en los varios ejes temporales)+el verbo nocional en el PARTICIPIO DE PRESENTE (=forma verbal de base+ -ING) (91);

(91) En el esquema aparecen tan sólo las FORMAS de los verbos regulares. En los verbos irregulares podrán darse algunos casos de homonimia, precisamente por defecto (= «irregularidad») en la inflexión (consecuencia de algunos condicionamientos históricos).

Por otra parte, deberíamos recordar que, para que las unidades formales sean «tales», habrán de ser universales y recurrentes. De ahí que no consideremos como unidades formales que expresen el futuro, combinaciones como: *I am to leave*, *I am about to leave*, etc... (Como tampoco nos parece que, combinaciones del tipo *got married*, *became seized*, etc..., puedan considerarse como unidades formales que expresen la voz pasiva; pese a las afirmaciones que aparecen en muchas gramáticas de la lengua Inglesa: la de G. O. CURME: *A Grammar of the English Language, II. Parts of Speech and Accidence*, Heath, 1935, páginas 219 y sigs.; P. ROBERTS: *Understanding Grammar*, New York, Harper, reimpr. 1973, pág. 129, etc...; precisamente por no ser universales (no aparecer con todos los verbos), ni ser tampoco recurrentes (darse en todos los tiempos).

dando lugar a otros tres *paradigmas*: perfectivo, progresivo y perfectivo-progresivo; y entrando en otras tantas oposiciones privativas con respecto al *paradigma básico* (que podremos calificar de «neutro» o «no marcado»).

El esquema siguiente podría mostrar esta correspondencia entre los planos de la expresión y del contenido a la que estamos refiriéndonos (en los varios paradigmas apuntados):

PLANO DEL CONTENIDO	Morfosema TIEMPO	Morfosema TIEMPO + Morfosema DURACION	Morfosema TIEMPO + Morfosema DURACION	Morfosema TIEMPO + Morfosema PERFECTIVIDAD + Morfosema DURACION (= Relatividad temporal)
	PARADIGMA BASICO	PARADIGMA PROGRESIVO	PARADIGMA PROGRESIVO	PARADIGMA PERFECTIVO
Eje de T. PRESENTE.	Forma verbal de BASE (3.º pers. sing. + — (E)S)	Forma adecuada de BE + Forma verbal de BASE + — ING	Forma de HAVE + Forma verbal de BASE + — (E)D	Forma de HAVE + BEEN + Forma verbal de BASE + — ING
Eje de T. PASADO.	Forma verbal de BASE + — ED	Forma de BE + Forma verbal de BASE + — ING	Forma de HAVE + Forma verbal de BASE + — (E)D	Forma de HAVE + BEEN + Forma verbal de BASE + — ING
Eje de T. FUTURO.	SHALL/WILL + Forma verbal de BASE	SHALL/WILL + BE + Forma verbal de BASE + — ING	SHALL/WILL + HAVE + Forma verbal de BASE + — (E)D	SHALL/WILL + BEEN + Forma verbal de BASE + — ING
Eje de T. FUTURO-CONDICIONAL.	SHOULD/WOULD + Forma verbal de BASE	SHOULD/WOULD + BE + Forma verbal de BASE + — ING	SHOULD/WOULD + HAVE + Forma verbal de BASE + — (E)D	SHOULD/WOULD + BEEN + Forma verbal de BASE + — ING

PLANO DE LA EXPRESION

Las oposiciones a las que aludíamos podremos observarlas tanto entre gramemas de un mismo paradigma, como entre cada par de gramemas pertenecientes a distintos paradigmas.

En el paradigma *TEMPORAL* el miembro inicial de todas las oposiciones (equipolentes) es el gramema de *PRESENTE*. Su exponente formal «*CERO*», al que se oponen una a una todas las demás formas del paradigma, es quizá la mejor confirmación de ello (si hemos de admitir esa «correspondencia entre los planos del contenido y de la expresión», a que nos venimos refiriendo).

El contenido invariable (el *Gesamtbedeutung*) del mismo, en lo que respecta a la localización de la acción en el tiempo, es un *círculo temporal*, cuyo radio de acción es prácticamente infinito; se extiende indefinidamente tanto hacia el *PASADO* como hacia el *FUTURO*; pero incluyendo siempre —como «centro» de dicho círculo— el momento del habla. Y de ahí, precisamente el que su forma verbal pueda expresar:

- Acciones habituales: *I SING for a living; I LIVE in the country; ...*
- Verdades universales (válidas en todo tiempo): *The sun RISES in the East and SETS in the West; nothing SUCCEEDS like success; ...*
- Y sobre todo la acción que coincide con el momento mismo del habla: *Here he COMES; ...*

Este círculo temporal incluye, pues, un conjunto de componentes, de morfosemas, típicos del gramema verbal de tiempo *PRESENTE* (=Todas las posibilidades que engloba: definiciones, costumbres, acciones que se repiten a intervalos, acciones sin referencia temporal de ningún tipo, etc.).

Pero junto a estos rasgos distintivos (=su significado *INVARIABLE*) tendremos que apuntar dos significados adicio-

nales, que ya no son «componentes básicos» del gramema en cuanto tal —aunque estén motivados por, o subrayen alguna parcela concreta de, ese círculo indefinido de su significado—; sino que dependen de condicionamientos sintagmáticos o estilísticos. Tales parcelas son las del tiempo PASADO y del tiempo FUTURO, en cuanto «desvinculados» del momento del habla:

See that you BEHAVE yourself at the party.
I HEAR that Frank is getting the job,

En realidad se trata de neutralizaciones de los gramemas del tiempo PASADO y del tiempo FUTURO en el gramema de tiempo PRESENTE (como miembro más *general*, en ambos planos del contenido y de la expresión); neutralización que en el caso de las oposiciones equipolentes supone una *transposición*:

- De la acción pasada al plano del presente, en su sentido más estricto (=el momento del habla): *Europe finally EMERGES from chaos in the eighth century, when Charlemagne APPEARS, ...*
- De la acción futura, al momento del habla: *I GO to Britain next summer; ...*

Aunque esta «transposición», este supuesto *significado futuro* del PRESENTE (que aparece reseñado en todas las gramáticas inglesas), y la consiguiente «neutralización», nos parece que no se dan en realidad más que en el plano de la expresión. De hecho tal significado de futuro sólo ocurre cuando está presente en la oración un *marcador léxico* de la acción futura (ya se trate de un *adverbio* o de ciertas *conjunciones* que impliquen tiempo futuro en la proposición subordinada):

*Mary RETURNS tomorrow;
Tell me when he COMES;
If I FIND that you BEHAVE that way again; ...*

Lo que ocurre, en realidad, es que el «significado de futuro» se transfiere al adverbio o conjunción, quedando el verbo *vacio* de su significado temporal característico (92).

El contenido básico (=el significado invariable) del gramema de TIEMPO PASADO es el *aislamiento* o *desvinculación* del momento de presente. La acción se sitúa en otro eje temporal distinto: el de ANTERIORIDAD; con un radio de acción similar, pero limitado por ese mismo rasgo distintivo específico. Y de ahí el que su círculo temporal excluya todos los usos típicos del eje de presente (=acciones habituales, verdades universales, etc.) y quede limitado a la enumeración, repetición o descripción (=la forma verbal «narrativa») de las acciones localizadas en torno a ese eje del PASADO (y no forzosamente en un momento o punto dado de la sucesión temporal):

*Shakespeare DIED in 1616;
The Greeks WERE the schoolmasters of the Ancient
World; ...*

También en este eje temporal se dan ciertas *transposiciones* (= «neutralizaciones») que dependen de condicionamientos sintagmáticos o estilísticos:

- Transposición de la acción localizada en el momento del habla, al eje del tiempo pasado: *DID you WISH to look at our higher-priced suits?* ...

(92) Y más que transposición de la *acción pasada* al plano del *presente* (en el caso del *presente histórico*), uno se pregunta si no deberíamos, quizá, pensar más en una «polifuncionalidad» del gramema de presente que en una neutralización de «contenidos», debida a condicionamientos sintagmáticos.

- Y transposición, igualmente, de la acción futura (=de un «futuro condicional») al mismo eje del pasado: *She'd come if I ASKED her; ...*

Pero, al igual que antes apuntábamos, nos parece que tales «neutralizaciones» (a las que aluden prácticamente todas las gramáticas inglesas, al hablar de los *usos* del pretérito) ocurren tan sólo en el plano de la expresión y no en el plano del contenido.

El contenido de los *dos futuros* corresponde también a la naturaleza específica de su plano temporal respectivo. Los dos denotan la acción planeada, proyectada, prevista (con mayor o menor grado de probabilidad), *posterior*, en definitiva, al círculo temporal del que dependen.

En realidad su contenido es análogo: la diferencia entre ambos ejes es más «sintáctica» que «categorial». De hecho toda acción expresada por el gramema de *futuro simple* (condicionada por el radio de acción del PRESENTE) puede transferirse al radio de acción del PASADO y expresarse por el gramema de *futuro condicional*, sin que se altere el contenido básico del verbo en cuestión:

I know he WILL LEARN to speak English very soon;
I knew he WOULD LEARN to speak English very soon (93).

El rasgo distintivo común en que se apoya la comparación (=«oposicional») entre ambos es, pues, el morfosema de FUTURO (=«*posterioridad*» de la acción); y el rasgo distintivo que los diferencia y «opone» es el morfosema de PRESENTE

(93) Sobre esta relación de ambos *futuros*, por lo que respecta a la lengua francesa, cfr. el interesante artículo de J. M. CAMARA: «Une catégorie verbale: le futur du passé», en *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists, Cambridge, Mass.* Edit. por H. G. LUNT, The Hague, Mouton, 1964, págs. 547-551.

o de PASADO. Pero los dos futuros —opuestos entre sí— se oponen igualmente al eje del tiempo presente y al eje del tiempo pasado respectivamente, en cuanto que suponen planos temporales distintos. Y tales oposiciones significativas se reflejan —como en los demás casos que ya hemos apuntado— en otras tantas oposiciones formales (94).

Los gramemas del PARADIGMA PERFECTIVO se relacionan entre sí como miembros de las mismas oposiciones (equipolentes) que acabamos de indicar a propósito del paradigma temporal. Pero, al propio tiempo, cada gramema perfectivo se opone como miembro «marcado» (de una oposición privativa) a su correspondiente en cada uno de los cuatro ejes temporales.

El morfosema o rasgo distintivo común a ambos es el eje de orientación temporal; y el rasgo distintivo que los «opone» será la naturaleza de la relación con dicho eje: la ANTERIORIDAD al mismo (en el caso de los gramemas de perfecto). Pero «anterioridad» que supone un cierto carácter contradictorio; porque no implica un aislamiento total del eje temporal en cuestión (a la manera del eje del tiempo pasado con respecto al presente). De hecho el gramema del *Present Perfect* (=«pretérito perfecto»), por ejemplo, implica más la conexión de la acción pasada con (=la repercusión de la misma sobre) el presente, que el hecho de que tal acción esté ya terminada o completada en el momento mismo del habla:

I'VE just LOCKED the door.

Conexión que se hace aún más patente en el caso de los verbos *incoativos*, en los que la acción anterior continúa en y a

(94) El carácter *modal* del futuro supone, sin duda, una dificultad al momento de distinguirlo del *microsistema de modo subjuntivo*. Y la dificultad se agrava si consideramos los frecuentes casos de HOMONIMIA entre ambos (= Idénticos exponentes formales que el futuro «Condicional»).

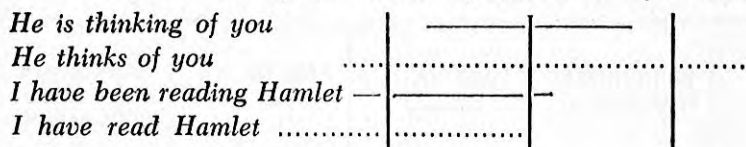
través del momento presente: *I'VE KEPT you all this time for nothing.*

Y tanto los gramemas del PARADIGMA TEMPORAL como los del PARADIGMA PERFECTIVO se opondrán, como miembros «no-marcados» de otras tantas oposiciones (privativas), a los gramemas de los paradigmas TEMPORAL-PROGRESIVO y TEMPORAL-PERFECTIVO-PROGRESIVO, respectivamente (95): el contenido común en el que se apoyan tales oposiciones es el *mismo eje temporal* compartido por cada par de gramemas correlativos (más el morfosema de *relatividad temporal* en el caso de los paradigmas de PERFECTO); y el rasgo distintivo que los «opone» será el de DURACION de la acción en cada uno de los miembros «marcados».

Un morfosema cuyo contenido es la especial concentración en el *proceso* de la acción que está teniendo lugar (en cada uno de los cuatro ejes temporales), un marcado interés en el carácter y naturaleza de la acción (que está ocurriendo «realmente» en dicho momento), más que en el resultado de la misma, o en el hecho escueto de su ocurrencia más o menos habitual y general: *The sun RISES in the East // The sun IS RISING in the East, ...*; una acción todavía incompleta, en «dinamismo» hacia su terminación o plenitud, en «progreso» durante un determinado período (que necesariamente ha de ser «limitado»).

Obsérvese, por ejemplo, la representación gráfica de las oraciones siguientes:

(95) A propio tiempo que cada par de gramemas (en ambos paradigmas) se opondrán entre sí como miembros de las mismas oposiciones (equipolentes) que hemos indicado ya en los otros dos paradigmas.



Este contenido específico del morfosema DURACION es, precisamente, el que explica el *uso* de estos gramemas progresivos (=normalmente con verbos que denotan dinamismo, acción, algo descriptivo y emocional, etc), y también las *limitaciones* en el uso de tales gramemas (=nunca con aquellos verbos que implican ya —en su contenido léxico— duración, continuidad, carácter estático, cualidades permanentes...).

Los gramemas de estos cuatro paradigmas del microsistema *aspecto-temporal* de las formas finitas del verbo inglés están, pues, íntimamente relacionadas y entrelazadas por una serie de oposiciones «significativas», que se reflejan regularmente en otros tantos exponentes formales (=oposiciones en el plano de la expresión); oposiciones que podríamos resumir en el esquema siguiente:

	PARADIGMA PROGRESIVO	PARADIGMA BASICO	PARADIGMA PERFECTIVO	PARADIGMA PERFECTIVO-PROGRESIVO
Eje de Tiempo PRESENTE	AM LOVING	LOVE	HAVE LOVED	HAVE BEEN LOVING
Eje de Tiempo PASADO	WAS LOVING	LOVED	HAD LOVED	HAD BEEN LOVING
Eje de Tiempo FUTURO	'LL BE LOVING	'LL LOVE	'LL HAVE LOVED	'LL HAVE BEEN LOVING
Eje de Tiempo FUTURO CONDICION.	'D BE LOVING	'D LOVE	'D HAVE LOVED	'D HAVE BEEN LOVING

en el que cada línea de unión representaría la oposición existente entre los gramemas implicados:

- Las líneas rectas indicarían las relaciones de oposición temporal en cada uno de los paradigmas (=Las oposiciones equipolentes).
- Las líneas punteadas indicarían las relaciones de oposición existentes entre pares de gramemas pertenecientes a un mismo eje temporal; y diferenciados (=«opuestos») por la presencia o ausencia del rasgo distintivo PERFECTIVIDAD (=Las oposiciones privativas).
- Y las líneas dobles, en fin, indicarían las relaciones de oposición (Oposiciones también privativas) entre pares de gramemas pertenecientes al mismo eje temporal; y diferenciados (=«opuestos») por la presencia o ausencia del rasgo distintivo DURACION.

El conjunto de estas relaciones definirá, realmente, el límite y la esfera de realización del significado categorial de cada gramema. Así los gramemas de perfecto —debido a su rasgo distintivo RELATIVIDAD TEMPORAL— expresan una acción anterior pero al propio tiempo «conexa» con el punto de referencia de cada uno de los ejes de orientación: el *Present Perfect*, por ejemplo, quedará limitado por el intervalo entre el momento del habla y el círculo del tiempo pasado (pero en dirección hacia el momento PRESENTE); el *Futuro Perfecto* estará limitado por los ejes de presente y de futuro (en dirección hacia este último); el *Pretérito Pluscuamperfecto* será *indefinido* o ilimitado por lo que respecta a su anterioridad con respecto al eje del tiempo pasado (=«pretérito»), pero su dirección hacia éste está también perfectamente clara.

Los gramemas progresivos, por su parte, tienen una mayor «limitación» respecto a su eje temporal, puesto que expresan

simultaneidad, pero al propio tiempo cierta *anterioridad* y una presumible limitada *posterioridad* al mismo.

Los gramemas del paradigma temporal, sin embargo, son de por sí «indefinidos» e «ilimitados». De ahí que se usen en la narración para indicar acciones generales, habituales, universales. Y de ahí también el que sean siempre los miembros iniciales o no-marcados de todas las oposiciones.

CONCLUSION

Cuanto llevamos dicho se refiere fundamentalmente al análisis de las unidades morfológicas en el plano PARADIGMATICO.

Convendrá tener presente, sin embargo, que estas unidades morfológicas se organizan también «linearmente» en la cadena hablada. Por consiguiente la descripción total y exhaustiva de estas unidades exigirá también un análisis SINTAGMATICO de las mismas. En el microsistema a que acabamos de referirnos, tal análisis nos indicará, por ejemplo:

- En qué casos es posible sólo el paradigma no-marcado (=«indefinido»), o el progresivo.
- Cuándo pueden ocurrir los dos indistintamente, en alternancia libre o en distribución complementaria.
- Qué limitaciones léxicas y distribucionales afectan a cada uno de ellos.
- Las condiciones de «neutralización» de los varios miembros opuestos entre sí; así como los exponentes formales que expresan tales «neutralizaciones» o transposiciones.

- Los contextos en que se da el significado básico (=«invariable») de cada gramema. (Para el *pluscuamperfecto* y *futuro perfecto*, por ejemplo, el contexto más natural será la oración compleja; el del *pretérito continuo* se realiza normalmente en un contexto más amplio, en el que se suceden varias acciones, cuyo «fondo» es el pretérito simple; ...).
- Etc.

Este análisis *sintagmático* —y desde un punto de vista estrictamente formal— parece haber sido la preocupación primordial (por no decir «única») de los varios modelos de análisis morfémico que hemos esquematizado en las páginas 305-335.

Nos parece que estos análisis olvidan que lo más fundamental es estudiar la entidad propia, la estructura interna, la esencia misma de cada uno de los gramemas, el significado sistémico, básico, invariable, el *Gesamtbedeutung* de los mismos. Es decir: analizar dichas unidades morfológicas en el plano PARADIGMÁTICO. Sólo después podremos estudiar su organización (externa) en la cadena hablada. Confundir ambos planos (=sintagmático y paradigmático) puede conducir a errores garrafales al momento de describir y analizar (=de determinar esa «esencia» de) las unidades morfológicas.

Y esto es precisamente lo que hemos pretendido evitar al sugerir estos análisis oposicionales que tan brillantes resultados han conseguido ya, en lo que respecta a determinar la esencia y características sistemáticas de las unidades fonológicas.

La sugerencia en cuestión, pues, no tiene en realidad mucho de novedoso u original: ha venido aplicándose al campo de la fonología durante muchos años; y varios representantes de las escuelas lingüísticas praguense y londinense

han venido propugnando su posibilidad de aplicación a los varios niveles de descripción de la lengua (96).

En estas páginas lo que hemos intentado es, únicamente, aplicarlo *de hecho* al campo de la *morfología* (especificándolo al detalle en un microsistema verbal concreto). Y aplicarlo sin perder nunca de vista el que las unidades morfológicas son unidades biplánicas (y por consiguiente un análisis de las mismas ha de tener siempre en cuenta la correspondencia básica entre esos dos planos: de la expresión y del contenido). Y lo hemos intentado, porque nos parece que este método «oposicional» puede contribuir notablemente a comprender mejor la naturaleza de estas unidades morfológicas, y a esclarecer las relaciones entre las mismas (ya sea en un microsistema dado, o en el sistema total de la lengua).

(96) La obra de KATZ & POSTAL: *An Integrated Theory of Linguistic Description* (M. I. T. 1964) supone, en cierto modo, una aplicación del mismo principio «oposicional» a las unidades semánticas; pero sin consideración alguna del nivel morfológico de dichas unidades. Recordemos su conocida fórmula: «Linguistic Description minus Grammar equals Semantics», que sirve de encuadre a toda la obra.

Por lo que respecta a la MORFOLOGIA, la obra de KHLEBNIKOVA: *Oppositions in Morphology* (The Hague, Mouton, 1973), supone igualmente un intento de formulación general de este principio, basándose más o menos en muchas de las fuentes a que hemos venido aludiendo en estas páginas; pero moviéndose exclusivamente en el plano del «contenido» de las Unidades Morfológicas. Un intento similar parece querer animar la obra de G. N. LEECH: *Meaning and the English Verb* (London, Longman, 1971). Y los artículos —creemos que muy condicionados por el «paradigma generativo-transformacional»— de J. D. McCAWLEY: «Tense and Time Reference in English» (en Ch. FILLMORE & D. T. LANGENDOEN: *Studies in Linguistic Semantics*, New York; Holt, Rinehart and Winston, 1971), «The Category Status of English Modals» (en *Foundations of Language*, 12, 1975, págs. 597-602); o de R. D. HUDDLESTON: «Homonymy in the English Verb Paradigm» (en *Lingua*, vol. 37, páginas 151-176 (año 1975), y en cierto modo —en cuanto supone de crítica a la reedición de la obra de F. R. PALMER: *The English Verb*, 1974)— «Some Theoretical Issues in the Description of the English Verb» (en *Lingua*, vol. 40, 1976, págs. 331-385).